

EL DOMINIO Y USO DE LOS BIENES ECLESIASTICOS, SEGUN B. DE CARRANZA

Introducción

Los problemas teóricos o prácticos que en torno a los bienes eclesiásticos se plantean han gozado siempre de la atención especial de los canonistas. Una larga controversia de siglos en torno al sujeto de dominio de los bienes eclesiásticos y al uso de sus frutos pareció llegar a su culmen encarnada en las figuras de AZPILCUETA y SARMIENTO, en el último cuarto del siglo XVI. Del primero, que mereció un artículo del P. LAMADRID, afirma éste que "entre los canonistas españoles de la época postridentina, el DOCTOR NAVARRO es uno de los que, sin duda alguna, prestó mayor interés a un tema de tanto valor especulativo como práctico" (1).

En medio de esta controversia se levantó otra voz, aún no escuchada, que por la competencia con que abordó el tema y por otros matices personales, ofrece gran interés: la del ARZOBISPO CARRANZA. Encerrado en el Castillo de Sant'Angelo, pudo conocer, por medio de su incondicional defensor, el DOCTOR NAVARRO, los pormenores de aquella disputa, los escritos, réplicas y contrarréplicas de ambos contendientes. En realidad, no era para él una cuestión nueva o extraña. Ya en el famoso *Catecismo*, que tanta desgracia le acarreó, había descubierto descarnadamente los abusos de su tiempo, y aun había admitido como castigo del cielo la práctica real, para él abusiva también, de meter mano a los bienes de la Iglesia:

"Yo confieso que los ministros de la Iglesia que son depositarios destas haciendas tienen bien merecida esta justicia, así por su mala y escandalosa vida como por el abuso de las haciendas eclesiásticas, las quales después de su moderada y congruente sustentación están dedicadas para sustentación de los pobres como es proverbio entre Christianos que los bienes de la Iglesia son bienes de pobres y agora gástanse como Dios y el mundo sabe que no es menester referirlo aquí" (2).

(1) LAMADRID, R. S. DE (S. J.): *Martín de Azpilcueta y el dominio de los bienes eclesiásticos*. Archivo Teológico Granadino, IV (1941), p. 5.

(2) *Comentarios sobre el Catecismo Christiano*. (Anvers, 1558), f. 260 r. En el f. 256 r-257 v, al hablar del robo por infidelidad a las propias obligaciones en los oficiales públicos, dice de los ministros eclesiásticos: "Como entre los eclesiásticos los Obispos, los curas parrochiales, los canónigos y los otros que tienen oficios en la iglesia, si no residen en sus iglesias, o estando en ellas presentes no hazen sus oficios y con esto llevan enteros los frutos de sus prebendas, dándoselos Dios y la Iglesia como se da al jornalero y al oficial el jornal y el salario de su trabajo."

Pero ya antes, hacia 1551, en su tratado inédito *Ecclesiastica Hierarchia*, se había ocupado con alguna mayor detención de la obligación que incumbe a los Obispos de atender al cuidado y socorro corporal de los pobres (3). Mas la avidez de riquezas de los eclesiásticos que en torno a sí podía ver le forzó a ampliar y tratar profundamente la cuestión en diversas notas adicionales. Sólo hacia 1574 se decidió a tratar el problema más a fondo, redactándolo de nuevo.

El texto definitivo del tratado.

Varios pasos siguió, por lo tanto, el texto que hoy por vez primera se edita. Comenzó por el núcleo del ya citado tratado *Ecclesiastica Hierarchia* (fs. 247 v.-249 v.). En él insistía particularmente en la cuestión práctica de la obligación que tienen los Obispos de ejercer largamente la caridad y ser padres de los pobres, cumpliendo la fórmula tradicional de dividir en cuatro porciones los frutos de los bienes eclesiásticos: la del Obispo, la del clero, la de la fábrica de la iglesia y la de los pobres. A esta primitiva redacción añadió más tarde algunas notas marginales, en las que daba cuenta de nuevos textos conciliares o patrísticos que confirmaban su idea.

No satisfecho con esto, y por requerirlo así "los tiempos y costumbres de muchos" (f. 45 v.), dedicó hacia 1565 una nueva nota bastante larga, en la que con mayor extensión y profundidad estudió el problema teórico del sujeto de dominio de los bienes eclesiásticos y las consecuencias que de este principio se derivaban respecto al uso de los mismos (4). En esta larga nota, en gran parte autógrafa, se encuentra ya delineada toda la doctrina de CARRANZA, que más tarde la tratará con mayor orden en su tratado definitivo.

Este debió escribirlo, a juzgar por las obras que cita, hacia 1547. Basándose fundamentalmente en la nota que acabamos de mencionar, ordenó toda la materia, redactando este tratado, como explicación adicional a la cuestión estudiada en su *Ecclesiastica Hierarchia*. Quizá pareciéndole desorbitada su extensión como simple nota, suprimió la cita del folio al que se incorporaba y, anteponiéndole un breve prólogo, lo llamó definitivamente "*Appen-*

(3) Este tratado se encuentra inédito en el ms. K 39 de la *Biblioteca Vallicellana*, de Roma. Tenemos preparado un estudio acerca del ideal pastoral que en él nos traza CARRANZA, y esperamos que saldrá, en breve, en esta misma REVISTA. Sobre el deber de caridad de los Obispos, cfr. f. 247 v. y ss.

(4) "*Sed tempora et mores multorum ministrorum fecerunt ut hoc (habla de la obligación de socorrer a los pobres, de los Obispos) non possit obiter et paucis tractari, ut hic locus requirit, ideo remissimus hunc articulum in speciatem tractatum qui est appendix huius Ecclesiasticae Hierarchiae*". *Ibid.* f. 45 r. Decimos que las notas son de 1564 poco más o menos, porque en ellas cita ya las últimas sesiones del Concilio de Trento.

dix Ecclesiasticae Hierarchiae, in qua disseritur de usu bonorum ecclesiasticorum" (5).

No existe en esta evolución progresiva cambio alguno sustancial en la doctrina. Se va completando, abarca nuevos puntos, se refuerzan sus pruebas o se afianzan sus posiciones pasando del *opinor* al *certus sum* (6). Por ello, publicando la redacción definitiva de 1547 con el prólogo añadido, anotamos entre corchetes solamente las correcciones o variaciones operadas sobre este texto. Indicamos con llamada especial las correcciones autógrafas.

Aspecto ascético-pastoral.

Ya hemos indicado que, siempre bajo forma de nota adicional o de apéndice, este tratado se halla incorporado a la obra *Ecclesiastica Hierarchia*. Es un dato que tiene su importancia, ya que por ello mismo caracteriza, pres-tándole un tinte ascético-pastoral, la obrita de CARRANZA. No publicó casi nada CARRANZA en el campo del Derecho, aunque su conocimiento de Padres y Concilios le proporcionaba una preparación nada despreciable (7). Sin embargo, en esta cuestión se mueve a la altura de los demás, manifestando, al par que no pequeña erudición, un fino espíritu de exégesis de cánones y Decretos. Pero anima y da calor especial a sus páginas su celo reformador. Enmarcado el problema del dominio y uso de los bienes eclesiásticos dentro del cuadro de las obligaciones del Obispo—orar y sacrificarse por el pueblo, predicar, visitarlo, etc.—, CARRANZA trata, más que de mostrar su dialéctica canónica, de aguijonear con la voz de la tradición la caridad pastoral. La misma frase con que cierra la introducción es expresión fiel de estos sentimientos:

“Christus Dominus (cuius rei agitur) qui est originalis pastor et caeterorum pastorum Princeps et Dominus, det universis suis ministris Spiritum suum ut sciamus et opere faciamus eius voluntatem” (8)

(5) Dentro del mismo texto, cita obras de AZPILCUETA y SARMIENTO, editadas en 1571; de ello nos servimos para dar su fecha aproximada. No cita el *Propugnaculum Apologiae* del NAVARRO, de agosto de 1574. Luego la redacción podía ser poco anterior.

(6) *Eccl. Hierarch.*, f. 249 r.

(7) La *Summa Conciliorum* (Venecia, 1546) y su *Controversia de necessaria residentia personali Episcoporum aliorumque inferiorum pastorum* (Venecia, 1547) le hicieron obtener gran renombre en los ambientes conciliares. Sobre su influjo, cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Los navarros en el Concilio de Trento y la Reforma Tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona, 1947), p. 59.

(8) Cfr. en el apéndice el *Texto*, n. 1. En adelante citaremos sin más referencia que la sigla T y el número correspondiente.

Cuestiones planteadas.

Tres son las cuestiones principales que se propone estudiar brevemente nuestro autor, limitándose sencillamente a exponer su opinión, sin entrar demasiado en pormenores de la disputa. I) El sujeto de dominio de los bienes eclesiásticos. II) El uso de los frutos de los bienes por parte del Obispo y demás ministros eclesiásticos. III) Obligación de la restitución conforme al uso de los frutos. Dentro de esta última cuestión dedica algunos folios al uso de los bienes por parte de las Ordenes militares (9).

Preliminares.

I. *Clases de bienes y su finalidad.*—Antes de pasar a las soluciones, brevísimamente nos da CARRANZA el elenco de los bienes eclesiásticos, según fórmula ya clásica: 1) *Los bienes patrimoniales*, provenientes de herencias, donaciones u otros derechos civiles, que son propiedad, en el más estricto sentido. 2) *Los bienes quasi-patrimoniales* (aunque él no utiliza esta palabra), adquiridos por ejercicio del ministerio. Acerca de ellos, piensa el autor ser doctrina más cierta que son equiparables a los patrimoniales, ya que como premio de su trabajo personal son de libre uso, sin carga aneja alguna. 3) *Los bienes propiamente eclesiásticos*, provenientes de las décimas u oblacones de los fieles, hoy llamado *el peculio eclesiástico*.

Naturalmente, todo el problema se centra en torno a este tercer género de bienes. Ya desde un principio conviene tener presente la *finalidad* que según intención de los mismos donantes, poseen estos bienes, ya que ella determina, en cierto sentido, la naturaleza íntima de los mismos. Esa finalidad compleja es el mantener a los ministros del altar, la erección, conservación, ornamentación y culto de las iglesias, el socorro de pobres, peregrinos, la redención de cautivos. Esto nos explica que se los denomine, en la literatura patristica y conciliar, "*vota fidelium*", "*practia peccatorum*", "*patrimonia pauperum*"; basta, por todos, para justificar el carácter tradicional de estas ideas, el texto del *Concilio de Aquisgrán*, citado por el mismo CARRANZA (10). Los bienes, por lo tanto, tienen una ordenación, por voluntad de los donantes, una *función social*, diríamos hoy, que no es precisamente el enriquecimiento de los eclesiásticos, principal abuso que trataba de corregirse.

(9) Como el tema de la restitución no lo trata separadamente, sino dentro de las otras cuestiones, de igual manera lo haremos nosotros.

(10) Cfr. texto del *Concilio de Aquisgrán* en T., n. 6.

A este elemento, que no puede olvidarse cuando se trate del uso de esos bienes, se une otro no menos decisivo; es, a saber, la larga tradición proveniente de la misma Iglesia naciente (*Act.* IV, 34 ss.), según la cual pesaba sobre la Iglesia y sus ministros la carga especial de atender a los necesitados. El Obispo, representante calificado de la Iglesia, era el “padre de los pobres”, aun cuando a través de los siglos variase el modo de administrar los bienes de la comunidad (11). Esta carga, verdadero *onus*, que pesa sobre los bienes mismos y sobre sus administradores, es algo invariable, esencial, que no puede ser abolida por mutaciones accidentales que pueda haber, ni mucho menos por abusos intolerables. El culto divino y la asistencia a los pobres son los dos polos bajo cuya gravitación se encuentran siempre los tesoros de la Iglesia, como bien lo dijo SANTO TOMÁS, recogiendo con esto una doctrina secular (12).

2. *La división en cuatro porciones: obligación e importancia.*—El uso de la división cuatripartita de los frutos de los bienes eclesiásticos, como fórmula en vigor de cumplir con la finalidad natural de los bienes, constituye, en cierto sentido, el nervio de toda la doctrina de CARRANZA. Por esta razón lo tratamos entre los puntos preliminares, aun cuando él vaya exponiéndolo en el curso de sus folios.

a) *Continúa vigente su obligación.*—La ley establecida por el Papa Silvestre y confirmada por tantos otros Papas y Concilios, sigue obligando gravemente a todos los clérigos, sin ser parte para abolirla todos los abusos en contrario, bien conocidos por CARRANZA:

“Contra hanc Ecclesiae legem et usum nullus contrarius usus potest aliquid excusare, sed quicumque occupaverint haec bona tenentur non privare fabricas neque pauperes sua portione, quoniam lex ita data et toties ab Ecclesia confirmata numquam fuit renovata neque in aliquo mutata” (13).

b) *Efecto de tal división en cuanto a la propiedad.*—El efecto jurídico de esta partición de los frutos es la “aplicación a cada uno en particular de la porción correspondiente” (14), la adquisición de un estricto derecho de propiedad sobre la parte adjudicada (15). Esta trasposición de dominio es algo esencial a la misma división:

(11) *Eccl. Hierarch.*, f. 247 v. y ss.

(12) *T.*, n. 7.

(13) *T.*, n. 52. En el n. 37 dice: “*Et falsum est dicere praedicta iura esse abrogata per contrariam consuetudinem, quae vere est corruptela ut alia multa.*”

(14) *T.*, n. 12.

(15) *T.*, n. 22.

“Haec est enim divisionis natura ut quae erant communia faciant propria por ea parte quae singulis contingit” (16).

De lo contrario, como después de la división no son ciertamente bienes comunes, ¿quién sería el dueño de la cuarta episcopal o clerical? La solución del NAVARRO, de la que hablaremos en seguida, no agrada a CARRANZA:

“Dicere quod Christus Deus sibi reservavit horum bonorum dominium speciale videtur suffugium quoddam generale minus rationi consonum” (17).

Las mismas palabras citadas por el Decreto, XII, q. 2, c. 27, “*sibi tollat*” parecen indicar una auténtica adquisición de propiedad. Y, por último, cierta paridad con los pobres, que, *facta divisione*, adquieren verdadero dominio sobre su parte correspondiente, le induce a pensar que otro tanto ocurre con los ministros eclesiásticos; así como el precepto del *Sexto*, en su capítulo *de clerico non residente*, que le priva del derecho a las distribuciones cotidianas, “*dominium non acquirat nec faciat eas suas*”, parece significar que en caso contrario entra a poseer verdaderamente los frutos de sus beneficios (18).

La división de los frutos es la llave que nos abre el camino de solución a las distintas cuestiones; de ella sacará con rigor lógico todas sus consecuencias, aun no desconociendo el incumplimiento general de esta norma para él tan fundamental:

“Habemus ex oblationibus fidelium Ecclesias multo melius dotatas et ditatas quam olim et horum bonorum fit quaedam distributio: pars una datur clericis, alia Episcopis, et certa portio servatur fabricae sive reparationi templorum. Nondum tamen intellexi an in aliqua Ecclesia destinetur pars aliqua alendis pauperibus et peregrinis” (19).

Supuestas estas nociones preliminares, pasemos ya a presentar las tres cuestiones propuestas por el autor.

(16) *Ibid.* En cambio, para AZPILCUETA nada cambia la división, *De reddit.*, q. 1, n. 32.

(17) *Ibid.*

(18) *T.*, n. 23: “Unde ex hoc loco et aliis quos referunt defensores huius sententiae apparet quod iura canonica velint dominium istorum bonorum facta divisione in illis quibus applicantur, esse autem non absolutum dominium sed alligatum onere cui subiecta sunt a sua origine praedicta bona ecclesiastica.”

(19) *Eccl. Hierarch.*, f. 349 r.

I

*Sujeto en quien radica el dominio de los bienes*1) *El dominio de la masa de bienes.*

Al tratar del sujeto en quien radica el dominio de los bienes eclesiásticos se excluye ya, al menos en los tratadistas modernos, la cuestión del *subjectum utilitatis* de los mismos, como bien lo hacen WERNZ-VIDAL (20). Sin duda que buena parte de los problemas prácticos que puedan plantearse dependen lógicamente de la solución que a esta primera cuestión se dé.

Dos principios aparecen claros a CARRANZA, aun cuando fuesen objeto de reñida disputa entre los moralistas de su tiempo: el sujeto de dominio no es Dios o Cristo, al menos en sentido exclusivo, ni los Prelados.

I. "*Quidam contendunt esse solum Christum*", nos dice CARRANZA, sin citar a AZPILCUETA, tenaz defensor de esta opinión. Y no deja de tener interés que cuando escribía la redacción definitiva de su tratado (1574) se apartase del parecer, al menos extrínsecamente autorizado, del amigo y servidor fiel que consumía su vejez en la defensa de su intrincado proceso romano. Sin embargo, con un delicado "*sed mihi magis probatur*", abrazaba la sentencia de SANTO TOMÁS y CAYETANO, entonces sostenida contra el NAVARRO por SARMIENTO. Más aún, la obra de éste *De redditibus ecclesiasticis* (1569), hoy conservada en el fondo Barberini, de la *Biblioteca Vaticana*, nos presenta muchas páginas subrayadas y anotadas por la caligrafía inconfundible de CARRANZA, por lo que se ve que se aprovechó de esta obra para la preparación de su texto definitivo (21). Es, pues, claro, para CARRANZA, que Cristo no es el Señor único y la Iglesia tan sólo administradora; ni siquiera se detiene a refutarlo (22).

(20) WERNZ-VIDAL: *Ius canonicum*, t. IV, vol. II (Romae, 1935), pp. 193-4.

(21) El ejemplar de la obra de SARMIENTO: *De redditibus ecclesiasticis* (Roma, 1569), del fondo Barberini, en la *Biblioteca Vaticana*, fué anotado y subrayado por CARRANZA. La caligrafía, la forma de las notas marginales, la misma tinta, son análogas a las de otros papeles del Arzobispo. Generalmente se limita a subrayar, a anotar al margen la idea o las fuentes utilizadas por SARMIENTO; algunas veces, a escribir el parecer adverso del NAVARRO, citando sus obras, v. gr., p. II r. Las notas de mayor importancia las insertaremos en el lugar oportuno de este artículo.

(22) T., n.10, sigue a CAYETANO, y dice, refutando la opinión del NAVARRO: "*Neque verisimiliter potest dici quod soli sibi reservavit Christus horum bonorum temporalium dominium praecipue quando scimus quod Sponsae suae Ecclesiae catholicae reliquerit iam amplas facultates, tam in spiritualibus quam in temporalibus, et claves etiam regni coelorum. Qua ergo causa denegaret dominium in istis terrenis, quae tantopere ille contempsit et docuit a suis servis esse contemnenda?*" Cfr. LAMADRID: *art. cit.*, pp. 6-17, y refutación de la opinión del NAVARRO en WERNZ-VIDAL: o. c., pp. 195-6.

2. Ni tampoco el derecho de propiedad radica en los Prelados. La postura tomista (II-II, q. 43, a. 8) le parece "*indubitata*"; el Obispo es un simple administrador.

"Sicut bonorum communium civitatis rectores illius non sunt domini, sed dispensatores et procuratores eorum velut depositarii, sic bonorum communium Ecclesiae Praelati non sunt domini sed administratores tantum, et sive sint bona immobilia sive mobilia quae applicata sunt Ecclesiae vel beneficiis, antequam huic vel illi conferantur haec omnia tenentur secundum fines praedictos dispensare dum vivunt et quae usu non consumantur excedentes e corpore integre eidem Ecclesiae cui deputata sunt relinquere" (23).

Luego sólo resta afirmar que el derecho de propiedad radica en la Iglesia, verdadera dueña y señora de los bienes. Esta es la doctrina de SANTO TOMÁS, seguida luego por CAYETANO, MOLINA, LESIO, etc., hoy doctrina común entre los canonistas (24).

La Iglesia, dueña absoluta de sus bienes, aun no pudiendo cambiar la naturaleza y finalidad de los mismos, puede alterar su uso. Así, por ejemplo, los vendía en un comienzo, prohibió su venta más tarde, luego ordenó la división cuatripartita, concede a los reyes parte de sus décimas, destina alguna parte a las Ordenes militares, paga los servicios de sus servidores, etc.

"Sed Ecclesia (quae vere est Domina sub Christo potest et aliis communicare si sibi videbitur expedire, quoniam operantibus tenetur stipendium et mercedem debitam assignare et non habet aliunde unde possit nisi ex istis bonis, quae sibi a fidelibus sunt illi donata, et certum est hanc etiam fuisse intentionem donantium, ut Ecclesia (quae regitur a Spiritu Sancto) disponeret de illis ut iudicaret esset conveniens pro bono communi et conservanda et augenda religione christiana" (25).

En la Iglesia radica la propiedad de los bienes; a ella fué confiada por su Divino Esposo el regular el modo de proveer a sus necesidades y a su caridad. Puede adquirir sus bienes por décimas, por vigésimas u otros procedimientos, y puede distribuirlos también según diversas fórmulas, aunque en el momento que escribe CARRANZA cree que la esencial es la división en cuatro porciones (26).

(23) *T.*, n. 8. Recogiendo de XII, q. 1, c. *Si privatim*, el pensamiento de San Agustín llama a los Prelados "*procuratores*", no propietarios.

(24) WERNZ-VIDAL: *o. c.*, pp. 242-243.

(25) *T.*, n. 50.

(26) *T.*, nn. 52-53. Aunque no menciona expresamente al Papa, su posición lógica es la misma de CAYETANO, que niega al Papa el dominio sobre los bienes de la Iglesia. Tampoco precisa

Hecha esta división, la parte correspondiente a las fábricas de iglesia, a los hospitales u otras obras pías, pertenece en rigor de justicia a las instituciones correspondientes; los Prelados no son sino administradores de las mismas y deben ser integérrimos en la administración, estando obligados en caso contrario a la restitución (27). ¿Qué decir de la parte correspondiente al Obispo o al clero?

2) *El dominio del peculio clerical.*

Los frutos o réditos de los beneficios, *post divisionem factam*, pasan a dominio y propiedad de los ministros de la Iglesia. Sin embargo, la respuesta afirmativa de CARRANZA requería detenido examen, dada su importancia práctica. Tres pasos sigue en su exposición: refuta la opinión contraria, hace una fina exégesis del *Concilio Tridentino* y expone, abrazándola, la sentencia de SANTO TOMÁS. Sinteticemos sus ideas.

a) Para aquellos según los cuales el dominio radica en los pobres, en las iglesias particulares o en Cristo, el clérigo posee tan sólo el uso de los frutos en la medida necesaria para su congrua sustentación. Esta sentencia, sostenida por el ARCHIDIÁCONO, o GUIDO DE BAYSI, por ALEJANDRO DE HALES, TOMÁS VALDENSE, GRACIANO, etc., era muy común en aquel tiempo. El mismo CARRANZA la llama "*communis inter Juris canonici professores*", aunque en otro lugar sea más discreto, diciendo que la sostienen "*non pauci ex theologis et ex Juris canonici professores*" (28). Pero, basándose en la letra de Padres, Concilios y del Decreto, que llaman a los bienes *bona pauperum*, no tenían acaso en cuenta que no se referían al peculio clerical *post divisionem factam*, y sí tenían en cuenta probablemente la vida común del clero que existía en otros tiempos (29). Otro autor, de enorme prestigio, se había sumado a esta corriente en los días de CARRANZA, a cuya historia se encontraba estrechamente ligado: es el ya citado DOCTOR NAVARRO. Bien debía conocer su pensamiento, ya que cita sus obras de última hora, demostrando con ello que seguía de cerca la controversia que mantenía con SARMIENTO. Con todo, el amor sincero a la verdad le hace apartarse nuevamente de su abogado defensor, aunque le dedique el homenaje delicado de un elogio breve, pero, sin duda, sincero, al llamarlo "*vir et vitae integritate et*

si el dominio radica en la Iglesia particular, sino solamente al final y como de pasada. T., n. 55 dice, hablando del sujeto de dominio: "*In Ecclesia universali et in particulari Ecclesia cui deputata sint illa bona.*"

(27) T., n. 11.

(28) T., nn. 12 y 14.

(29) *Ibid.*

varia disciplinarum eruditione insigniter commendatus" (30). Los argumentos que presentan todos estos autores se refieren, según CARRANZA, a la propiedad de los bienes en general, no al dominio y uso de la porción clerical:

"Sed illa argumenta specialiter et sufficienter probant quod Praelati ecclesiastici non sunt domini bonorum communium Ecclesiae, praecipue vero stabilium et immobilium, de quibus loquitur in speciali praedictus doctor [el NAVARRO], neque mobilium bonorum deputatorum in usus Ecclesiarum, quia horum vere non sunt nisi dispensatores et administratores et depositarii... Non tamen probant quod Episcopi et alij clerici non sunt domini fructuum et pecuniarum quae obveniunt illis ex portione sibi deputata, ad suam et suorum suetantationem, de qua solo genere bonorum nunc loquimur" (31).

b) *El Concilio de Trento.*

Para atajar los abusos de la avidez de riquezas para enriquecer a los familiares y consanguíneos, que favorecía el nepotismo y la ambición de las prebendas eclesiásticas, condenó *Trento* esta conducta, citando el canon 39 de los *Canones Apostolorum*: "*neque liceat... parentibus propriis (quae Dei sunt) condonare*" (32).

Para el NAVARRO, estas palabras *declaraban* y poco menos que definían la cuestión (33), afirmando el dominio exclusivo de Dios sobre los bienes eclesiásticos. Sin embargo, CARRANZA nos da una fina exégesis del canon tridentino:

1) No trata el Concilio de la cuestión especulativa del sujeto de dominio, sino que se limita a determinar el uso que de los bienes se ha de hacer, teniendo en cuenta su destinación originaria: Dios y los pobres.

"Ob hos fines (in quos sunt destinatae res Ecclesiae) dicit Synodus esse res Dei, et quia si donantur consanguineis vel familiaribus non possunt in praedictos fines expendi, ideo vetat Synodus ne illos ex bonis Ecclesiae augeant" (34)

(30) *T.*, n. 14. El mismo SARMIENTO, en la Dedicatoria de su obra citada a Pío V, lo había llamado "*vir integritate et vitae innocentia singularis*", elogio que no escapó a la acotación marginal de CARRANZA, que, por lo demás, subraya siempre el nombre del NAVARRO cada vez que aparece en el libro de su adversario. En el f. 77 r, lo llama de nuevo SARMIENTO "*vir et vitae innocentia et eruditione venerandus*".

(31) *Ibid.*

(32) Sess. XXIV, c. 1, *De Reformat.*

(33) *T.*, n. 33. Cfr. AZPILCUETA: *De reddít.*, q. 1, n. 21, y *Apología*, q. 1, *monitum 23, 24, y monitum 40*, n. 14.

(34) *T.*, n. 15.

2) Si nos ajustásemos tan sólo a la letra de lo que de pasada aduce el Tridentino, "*quae sunt Dei*", podríamos ver, por contrapartida, que en otros Concilios se denomina a los bienes *patrimonio de los pobres, de la Iglesia, de los Prelados o de los ministros* (35).

3) Si las palabras de Trento significaran una definición, encerraría el mismo sentido en el contexto de los *Canones Apostolorum*, de donde se tomaron. Pero es evidente que aquí se refieren a la administración de los bienes en general, sin suponer la división cuatripartita, que cambia sustancialmente el problema (36).

c) *La sentencia de Santo Tomás*.—Para CARRANZA, es manifiesto que SANTO TOMÁS, en la II-II, questio 185, artículo 7, y en el *Quodlibeto*, 6, artículo 12, defiende la estricta propiedad de los clérigos sobre su porción correspondiente. De este principio concluye el Aquinate que por el abuso de los mismos no se peca contra la justicia, como tampoco pecan los pobres si abusan de sus bienes, y por lo mismo no existe obligación estricta de restitución. Equiparándolos a los bienes patrimoniales, dice el Santo que "*non peccatur nisi per abusum, sicut de bonis patrimonialibus dictum est. Unde non tenentur ad restitutionem, sed solum ad poenitentiam peragendam*" (*Quodl.*, 6, art. 12, ad 3um).

Pero, ¿a qué bienes se refiere SANTO TOMÁS cuando habla de *bona suo usui speciatiter deputata*? (II-II, q. 185, art. 7). Aun no desconociendo que para algunos se trata tan sólo de lo necesario para su congrua sustentación, CARRANZA piensa que al especificar, en forma de ejemplo, *ut praebendae clericorum et alia huiusmodi*, en el *Quodlibeto* citado, se refiere sin limitación alguna a las prebendas íntegras. Con todo, SANTO TOMÁS supone dos factores decisivos: que de la masa de bienes no pueden tomar más que lo necesario para su sustento, y que en ningún caso se puede privar a las otras tres partes interesadas en la división de los frutos de su posición correspondiente (37).

"Mihi videtur illa bona esse usui Episcoporum deputata quae remanent et quae illis contingunt, facta integra divisione totius cumuli in quatuor partes, sic ut neque fabricae nec pauperes nec clerici defraudentur portionibus sibi debitis. Post hanc integram divisionem residuum manens in quarta portione dicitur deputatum usui Episcopi; et si contingat quod in hoc residuo supersit aliquid post honestam suam suorumque sustentationem tenetur illud in opera pia expendere, quod si non faciat peccabit quidem, sed non tenebitur ad restitutionem,

(35) *Ibid.*

(36) *Ibid.*

(37) *T.*, n. 19.

quia rem suam indebitè retinet vel male expendit. Et id quod de Episcopo dico de quocumque ali inferiore ministro" (38).

Consecuencias de este principio.—Supuesta la doctrina de CARRANZA acerca del dominio de los bienes *ante y post factam divisionem*, a pesar de que confiesa el incumplimiento general de esta norma para él esencial, es lógico y tajante en sus conclusiones:

1. Si no se hace la división o en ella se usurpa alguna de las porciones, hay obligación de justicia de restituir:

"Pauperes et fabricae neque umquam neque nunc possunt privari suis portionibus, quodsi eis divisione non asignentur et applicentur sicut Episcopo et clero, illi inter quos fit divisio ommissis pauperibus et fabricis tenentur ex bonis quae desumunt ad satisfaciendum illis, quoniam tamquam socii erant vocandi in divisionem cumuli bonorum Ecclesiae et injuste privantur suis portionibus, nisi Episcopus et clerus se constituent oeconomos et depositarios fabricarum et pauperum, ut olim erant soli Episcopi" (39).

2. Colocándose en un plano realista, de frente a los abusos existentes, y tan generalizados por desgracia, en especial al de excluir a los pobres de la división de los frutos, ya en 1551 había afirmado como *opinión*, para luego, con corrección autógrafa posterior, establecerlo como cierto (40), que precisamente por ser injustamente absorbida la cuarta de los pobres por Obispos y clérigos, les incumbía por esta causa una obligación especial de ser más largos en sus limosnas. Pero en el tratado especial es más categórico en su postura:

"Si vero Episcopi et clerus inter se dividunt et consumunt partes illorum bonorum quae dandae erant pauperibus et fabricis, et sicut divisio fieri deberet in quatuor partes ab illis fiat tantum in duas vel in tres partes, ut fit multis Ecclesiis, tenebuntur sine dubio Episcopi et clerus ad erogandas duas alias partes in usum pauperum et opera

(38) *T.*, n. 21.

(39) *Ibid.* Al tratar SARMIENTO de la costumbre o ley positiva benefical que parecía liberar a la cuarta clerical de su carga aneja, y preguntarse: "*Quid de pauperibus..., quia de fabricis?*", anota CARRANZA al margen: "*Hic est nervus huius controversiae.*" F. 199 v. En la misma obra, y al tratar de la finalidad aneja a los bienes, dice: "*Haec est radix huius controversiae*", y a la solución presentada por SARMIENTO añade al margen: "*Haec solutio diluitur a r. (Reddit.) mo. (monit.) 67 et bene, quae inefficax est.*" F. 195 v.

(40) *Ecl. Hierarch.*, f. 249 r., dice: "*Fit igitur nunc divisio oblationum in tres partes sicut olim fiebat in quatuor, unde certum est (por arbitror) partem illam quae erat pauperum consumi in praedictis tribus partibus et praecipue in illis duabus quae clericis et Episcopis contingunt; et ob hoc certum est (por opinor) eos teneri ad largiorem elemosynam quam olim tenebantur quando certa pars bonorum destinabatur pauperibus, praesertim Episcopos arbitros plus teneri quam clerum quoniam eis propter hospitalitatem et pecuniarem curam quam debent habere pauperum et peregrinorum maior pars bonorum Ecclesiae contingit.*"

pia, quod si non fecerint peccant mortaliter et tenentur ad restitutionem illorum. Quanta vero sit hæc pars quam tenentur refundere, hoc relinquendum iudicio virorum prudentium qui iuxta qualitatem loci et quantitatem cumuli bonorum Ecclesiae in qua fit divisio, et considerata qualitate fructuum quae singulis obveniunt, sic *facile* iudicabunt partem tantam refundendam in pauperes et alia opera pia, quia cum hoc onere data sunt illis ea bona et tenentur semper servare juris dispositionem et sacrorum Conciliorum Decreta” (41).

3. Si se denominan los bienes *patrimonio de los pobres*, de Dios, de la Iglesia, se explican estos apelativos, sin merma de la propiedad de la porción de los frutos correspondientes:

“Sic igitur dicamus quod illa dicuntur esse Dei et Christi, propter generale dominium, quia ex sua origine sunt dedicata ad eius cultum conservandos et alendos suos ministros; et dicuntur esse ecclesiastica quia vere sunt illi donata a fidelibus ad praedictos fines... Dicuntur esse Praelatorum quoad gubernationem et administrationem illorum et quia sunt eorum custodiae commissa omnia quae habet Ecclesia” (42).

Con claridad y buena lógica ha expuesto CARRANZA su pensamiento acerca del dominio de los bienes eclesiásticos en general y del peculio clerical en particular; con iguales características y mayor espíritu pastoral nos hablará ahora del uso que, regulado por un deber superior de caridad, deben hacer del mismo.

II

Uso libre o restringido de los frutos

Ya a lo largo de la cuestión anterior y, precisamente, en notas añadidas a última hora, había insinuado lo que constituye el nervio del problema que ahora nos interesa: ¿Es absoluto o de alguna suerte restringido el uso que de los frutos *suyos* pueden hacer los clérigos? (43).

(41) T., n. 25. En la cita subrayamos las palabras *multis* y *facile* porque corresponden a retoques del texto por el mismo CARRANZA, que añadió el *facile* y puso *multis* por *omnibus*. En el mismo lugar alude CARRANZA al ejemplo de la Iglesia Toletana, donde la división se hacía en tres partes.

(42) T., n. 15.

(43) Así, por ejemplo, en adiciones al texto, había ya insinuado cierta restricción en el uso de los bienes patrimoniales o beneficiales: “*Licet non aequali dominio quia istorum bonorum habent absolutum et liberum dominium, illorum vero restrictum et alligatum certis oneribus.*” En T., n. 17, dice: “*Non esse absolutum et liberum et multo strictius teneri ad eorum piam distributionem quam laica.*”

Conforme a la doctrina de SANTO TOMÁS antes expuesta, una vez satisfechas todas las obligaciones de justicia, "*ex natura bonorum*" la condición de la porción clerical es la misma que la de los bienes patrimoniales (44). Pero, ¿existen otros títulos, en el clérigo, que limitan y coartan el uso de los frutos? CARRANZA nos responderá que la ley de la caridad y la condición del estado clerical tienen imperativos especiales para quienes se han consagrado a Dios y al bien de las almas.

"Quia diversa ratio est in usu eorundem bonorum in laicis et in clericis, et longe aliter tenentur clerici ut suis bonis praesertim bonis acceptis ab Ecclesia, quam laici utuntur suis bonis saecularibus. Quoniam praecepto charitatis multo strictius obligantur clerici et praecipue Episcopi ex praedictis bonis ad faciendas elemosynas quam alii fideles, et idem Episcopi longe liberius uti possunt bonis primi et saecundi generis quae acceperunt ex patrimonio vel suis laboribus quam bonis ecclesiasticis" (45).

Esta obligación particular de los Obispos y clérigos radica en varias razones:

1. Aun teniendo estricta propiedad sobre ellos, conservan cierto carácter sagrado por su origen y destinación. Los donantes fueron tan largos en ofrecer sus riquezas, para que se hicieran cargo los Obispos, como lo exigía su nombre de *padre de los pobres*, del cuidado de pobres y peregrinos (46).

2. Por el mismo estado eclesiástico, deben los Obispos y demás ministros servir de ejemplo a los demás por la austeridad de su vida, menos pomposa que la de los seglares. Y recoge en este lugar las invectivas más duras de SAN JERÓNIMO y de SAN BERNARDO contra los clérigos que se enriquecen a cuenta del altar; cometiendo con ello cierta especie de robo sacrílego: "*Permitto tibi, o sacerdos, ut vivas de altari, non ut luxurieris*". decía SAN JERÓNIMO (47).

3. El mismo cuidado de los pobres los obliga a mayor *modestia*, en su vida íntima y familiar, que los seglares; de esta forma serán mayores sus

(44) T., nn. 25-28: "*Quantum est ex natura bonorum quae contingunt Episcopo et clericis vel pauperibus sicut bona patrimonialia.*"

(45) T., n. 29.

(46) *Ibid.*

(47) *Ibid.* SAN JERÓNIMO: *In Mich.*, III, P. L., 25, 1184. EN SAN BERNARDO, la idea es más completa. Es rapina, porque se trata de bienes para los pobres; es sacrilegio, porque se gastan profanamente los bienes del altar. SAN BERNARDO: *Epla.* 2, n. 11., P. L., 182, 86.

posibilidades de caridad. De aquí se deriva la norma que ha de regular su caridad para con sus familiares:

“Quare Episcopi non alios habere debent liberos quam pauperes neque consanguineis aliter providere quam pauperibus, vel saltem id agere debent honeste et moderate, non creando primogenitorum iura, sed tantum ut absque necessitate vitam ducant” (48).

Con esto concluye la parte expositiva de su doctrina el Arzobispo prisionero. Prácticamente, por lo tanto, el ministro de Dios y de la Iglesia no puede hacer uso más que de aquello que le sea necesario para su honesta sustentación, tanto antes como después de la división. La diferencia, con todo, en el superar esta justa medida, antes o después de la división, es clara:

“Hoc solum interest, quod ante divisionem, desumebat rem communem et alienam, facta vero divisione, quando male consumit vel denegat pauperibus quæ illi supersunt, post honestam suam et suorum sustentationem, prodigit vel denegat rem suam, quæ tenetur ex præcepto charitatis erogare pauperibus, ac proinde peccat sed non tenetur ad restitutionem aliquam magis quam saecularis qui non erogat superflua personae et status patientibus necessitatem” (49).

Algunas objeciones.

No satisfecho con la exposición de su opinión sobre el asunto, CARRANZA trata de rechazar las dificultades más serias que se presentan contra ella, y aun admite la “gran probabilidad” en la opinión contraria. En síntesis, las dificultades y sus soluciones se reducen a las siguientes:

I. Por su origen y por la intención de los donantes, la destinación de socorrer a los pobres es una carga aneja a los bienes, que constituye la ley o condición tácita con que se transmiten de unos a otros. Este uso o destinación tan sólo puede ser cambiado, al surgir otras causas, en favor del

(48) *T.*, n. 30. En *T.*, n. 37, especifica mejor la diversidad que por estado o condición distingue en el tenor de vida al seglar del eclesiástico: “*Est enim alius status hominis saecularium et alius status et ordo ecclesiarum, et sic debet unusquisque in suo ordine vivere et operari. Sicut enim habet aliam vestem clericus quam saecularis ita debet habere aliam suppellectilem, aliam mensam, denique et alium usum rerum suarum. Et sic etiam in provinciis in quibus reditus episcoporum et clericorum sunt pinguiores et opulenti (recordaría Toledo) si ab eis subducas unam partem quam usurpent a pauperibus et tenentur illis refundere et alteram a fabrica (quas partes ex præcepto iustitiae tenentur illis dare) in residuo quod vere est sua portio non supererunt nulla si plene perfecteque (ut tenentur) velint episcoporum munera exercere.*” Cfr. nota 76.

(49) *T.*, n. 33. Cfr. nn. 31 y 37.

bien común y por la legítima autoridad. Pero estos tres factores nunca se han dado. Y presenta, además, las duras palabras de SAN BERNARDO contra los clérigos despilfarradores: "*Aliena diripiunt et sacris in suis turpitudinibus abutuntur*" (50). CARRANZA califica de *urgentia* estos argumentos y admite la carga original de caridad que acompaña a los bienes, pero cree que en justicia se satisface a semejante carga con la división cuatripartita, sin defraudar a las compartes; de esta suerte, censura el mal uso de los bienes, mas no como pecado contra la justicia (51).

2. La segunda objeción viene formulada por los *inconvenientes* que se siguen de la sentencia de SANTO TOMÁS. En primer lugar, habría que decir que *Trento* había prohibido sin motivo sólo a los eclesiásticos el enriquecer a los familiares, si el precepto de la caridad obliga por igual a los seglares. En segundo lugar, parece que se equipara a laicos y eclesiásticos respecto al precepto de la limosna (52). A estas razones responde CARRANZA, que *Trento*, recogiendo el espíritu de la Tradición, actuó justísimamente corrigiendo un abuso generalizado entre los clérigos, esto es, la usurpación de la parte de los pobres y aun de las fábricas de iglesia. Tales clérigos que "*sunt in statu damnationis*", al enriquecer a sus consanguíneos, se colocan fuera de la posibilidad de satisfacer a sus obligaciones de restitución (53). Al segundo argumento, sale al paso diciendo que la obligación de caridad y limosna es *mucho más estricta* en los eclesiásticos que en los seglares (54).

3. Una tercera dificultad presenta el texto de SANTO TOMÁS en que acusa de prodigalidad a los clérigos que malbaratan sus bienes (II-II, q. 119 art. 3). Pero CARRANZA, siguiendo a SARMIENTO, dice que aun en su sentencia defraudan a los pobres quienes consumen pródigamente el superfluo de sus frutos: "*Dispensant enim bona Ecclesiae quae huic oneri obnoxia ut ex eis alantur pauperes*". La opinión tomista, clarísima en los otros lugares antes citados, ha de entenderse referida a la usurpación que hacen los clérigos de la parte de los pobres (55).

(50) T., nn. 34-36. SAN BERNARDO: *In Cant.*, P. L., 183, 891.

(51) T., n. 36. Cfr. *ibid.*, ejemplo que aduce de Capítulo Toledano.

(52) T., n. 39.

(53) T., n. 40. Hablando del abuso general que santamente ataja el Concilio, esto es, de la usurpación hasta de los bienes de fábrica, dice: "*Has partes tenentur ex lege iustitiae illis restituere et sunt in statu damnationis si non satisfaciunt illis, quia desumendo sibi praedictas partes constituerunt se velut depositarios illorum bonorum..., et si ex praedictis bonis augent suos consanguineos vel familiares reddunt se impotentes ad satisfaciendum...*" Aun de la porción clerical no es lícito enriquecer a sus familiares como lo sería a un seglar, "*quia et persona est ecclesiastica et haec bona sunt ecclesiastica, et utraque sunt sacra*".

(54) T., n. 41.

(55) T., n. 49.

4. La autoridad de GRACIANO (XII, q. I, c. 27), que tiene para CARRANZA una fuerza especial (56), le hace recoger al menos la conclusión práctica de su doctrina, esto es, la obligación de dar lo superfluo a los pobres, sean dueños o no de los mismos. Esta impostación práctica o realística del problema le hace calificar de *verbal* la controversia que en torno a él se agitaba (57).

5. Una última dificultad propone CARRANZA con cierto aparato dialéctico, en la que, en resumen, viene a decir que la división no exonera a los bienes de la carga esencial aneja de servir para sustento de los pobres, una vez provistas las necesidades del culto y sus ministros (58). Esta objeción obliga por última vez a CARRANZA a perfilar ideas ya expuestas.

“Respondetur Christum Dominum nostrum, qui est sponsus Ecclesiae catholicae et dominus suorum bonorum potuit et potest mutare usum et naturam horum bonorum et sub illo potest etiam illud facere Ecclesia catholica eius sponsa, cui donata sunt a fidelibus praedicta bona” (59).

El curso que ha seguido la Iglesia en la administración de estos bienes, que en síntesis nos lo da nuestro autor, no ha cambiado la naturaleza y finalidad originaria de los mismos.

“Cum igitur ab origine sua et ab ordinatione Ecclesiae catholicae natura horum bonorum sit ut divisa in quatuor partes, sive non divisa, semper expendantur in fines ad quos sunt destinata, restat ut nunc debeantur illis ac proinde quos neque Episcopi nec clerici possint ex eis sumere nisi quae sufficiant ad suam decentem sustentationem et quae supersunt tenentur in pios usus expendere sub peccato mortali” (60).

(56) T., n. 47., dice: “Sola huius viri auctoritas debet esse pro argumento, quoniam callebat optime antiqua decreta et tenuit sensum et mentem suorum auctorum.”

(57) Es muy interesante esta impostación realista del problema, ya que nos describe una vez más el carácter de reformador práctico de nuestro autor: “Haec controversia, an in ministris Ecclesiae sit sola facultas utendi fructibus suorum beneficiorum vel dominium eorundem fructuum restrictum tamen et subiectum huic oneri ut quae supersunt illis post suam et suorum decentem sustentationem distribuunt in opera pia, non videtur realis sed verbalis tantum contentio.” Un poco más adelante había notado: “Unde mihi est indubitata Gratiani conclusio, videlicet, quod ministri ecclesiastici quae supersunt eis... tenentur in pios usus expendere, ad quos impertinens illos esse vel non esse dominos illorum fructuum, sive sint domini, sive non, tenentur ad illud onus...”

(58) T., n. 43.

(59) T., n. 44.

(60) T., n. 45: “Neque tunc neque postea constat mutatam esse naturam praedictorum bonorum.” Cfr. notas 16 y 18.

En consecuencia, como ya antes lo indicara, el cumplimiento o incumplimiento del deber de la división hace que se trate de restitución o no de frente a los abusos.

III

El dominio y uso de los bienes en las Ordenes Militares

Esta última cuestión, marginal ciertamente, añadió CARRANZA a su breve tratado: Si los Comendadores o miembros de las Ordenes militares (enumera las de San Juan, Santiago, Calatrava y Alcántara) estaban obligados en el uso de los bienes a iguales normas que los clérigos.

Sintetizando su solución, podemos decir que, según CARRANZA, los bienes eclesiásticos no se destinan sino a los ministros sagrados, "*milites spirituales*". Pero la Iglesia, señora de los bienes, dispone, con justa causa y no sin inspiración de Cristo, que de esos bienes se asigne una parte como estipendio para los que militan las guerras de Dios. Siendo ellos fieles y cumpliendo los estatutos de sus Ordenes, adquieren verdadero dominio sobre su estipendio, sin carga alguna expresa, aun cuando, por razón de su estado especial, tengan mayor obligación de dar lo superfluo a los pobres particularmente los que hacen votos y son "religiosos guerreros" (61).

Si son completamente seculares gozan de una libertad semejante a la de los demás seculares en la administración de sus bienes, lo mismo que los cantores o artesanos que reciben un salario de la Iglesia (62). En este caso la misma Iglesia parece liberar a los bienes de la carga de su finalidad y hacerlos profanos, siendo de presumir que los donantes, dentro de su intención, no excluían el que la Iglesia usase de sus bienes conforme a su

(61) *T.*, n. 48. Los que hacen los tres votos son religiosos y no pueden poseer, sino la sólo administrar más o menos libremente sus bienes conforme a sus Estatutos. Cfr. *T.*, n. 5. sobre la cuestión de si son verdaderos religiosos.

(62) No tienen obligaciones de justicia para con los pobres o las fábricas como puede tenerlas los Obispos. *T.*, n. 48. Pero por su estado tienen más obligación de socorrer a los pobres de sus bienes superfluos, ya que los demás no es fácil que gocen de remanentes superfluos, sobre todo—y aquí viene la nota, no desprovista de malicia, de quien bien pudo conocer a la más alta sociedad española de entonces—si tienen hijos que alimentar e hijas que dotar. El problema de la avaricia de riquezas, como efecto de la necesidad de dotar ricamente a las hijas, era, para CARRANZA, uno de los más funestos males sociales de su tiempo: "*De aquí vix dice en su Catecismo, f. 214 r.—que los hombres pidan grandes dotes y que no se puedan casar las buenas y nobles, sino las hijas de los hombres ricos que por viles artes han crecido en las haciendas. Y aun éstos no pueden casar sino una, quando mucho.*" ¡CARRANZA era todo menos un contemporizador!

conveniencia en favor del bien común y de la conservación de la religión (63).

Con esto termina el tratado de CARRANZA. Si queremos resumir sus conclusiones, como él lo hace al final del mismo, diremos:

1. El dominio de los bienes radica en la Iglesia universal y en las particulares. Hecha la división, pasa a cada uno de los cuatro partícipes en la misma.

2. Satisfecho el deber de la división, el uso de los frutos en los Obispos y demás ministros, por lo que toca a la justicia, es libre; la ley de la caridad y su estado restringen este uso, obligándolos, bajo pecado grave, a distribuir lo superfluo en obras pías o caritativas. Si usurparon alguna parte en la división deben restituirla en justicia.

3. Si malgastan los bienes antes de la división o alguna parte de ésta que no sea la suya, deben restituir; de lo contrario, no (64).

C O N C L U S I Ó N

La voz de un reformador: el Beato Juan de Avila.—Antes de concluir y casi a título de curiosidad, recordamos las ideas cargadas de sentimiento del BEATO AVILA en torno al problema del uso de los bienes eclesiásticos (65). A pesar de las analogías existentes entre los espíritus del MAESTRO DE ANDALUCÍA y CARRANZA, notadas de paso por SALA BALUST (66), en este punto se contraponen opiniones. Para el Beato el clérigo tiene derecho a usar de aquello que sea necesario para su sustento, no para su riqueza; cuanto sobrepase esta medida mínima debe restituirlo en justicia. No deja de ser interesante la viveza con que expone este concepto:

“En esto se fundan las rentas eclesiásticas, en mantener al obrero y no enriquecerlo; y si no es obrero, ya véis en qué estado estará, y si se enriquece, también. Imaginad que va un obrero de estos con este texto del Evangelio a entender en el bien de las almas de un lugar

(63) Según CARRANZA, este pago por la milicia cristiana, que no es propiamente un beneficio, obliga realmente a cumplir con su finalidad. Con valentía digna de la mejor causa, dirá nuestro autor: “*Verum in hoc credo eos graviter peccare et gravare eorum conscientias quod accipientes integra stipendia, vivunt in Curia Principum et suis domibus octosi nec descendunt in pugnam iuxta has regulas et sui Ordinis veram et sanctam institutionem.*” T., n. 53.

(64) T., n. 55.

(65) AVILA, BEATO JUAN DE: *Obras completas*, B. A. C., t. II (Madrid, 1953), pp. 1.359-1.363. Se trata de un simple apunte, donde se reúnen algunas citas de Padres o del Decreto; pero hay algunas líneas donde destella el espíritu del apóstol.

(66) SALA BALUST, L.: *Vicisitudes del “Audi Filia” del Maestro Avila*, en “*Hispania Sacra*” III (1950), p. 15.

y pide por él que le mantengan y dándole mantenimiento dijese que no quería sino pavos y gallinas y vestidos de seda, etc., mirad si tendría razón. De ahí podréis ver y colegir, si lo tomase con mano armada, ¿no le obligaríades a restitución de todo lo que excediese a su congrua sustentación?" (67).

Y al mismo tiempo presenta un matiz social, que no es fácil encontrar en los juristas, cuando clama contra el desenfrenado lujo de los eclesiásticos a cuenta de los sudores del pueblo (68).

Quizá a CARRANZA dictaba las mismas ideas el corazón, pero en materia tan delicada debía hablar la cabeza, y en la mente del Arzobispo pesaban mucho las razones de SARMIENTO. No es que éstas lo determinasen en un sentido, ya que en las notas de su *Ecclesiastica Hierarchia*, redactadas muchos años antes, se encuentra ya el esquema bien organizado de estas mismas ideas; pero ciertamente debieron de confirmarle en su opinión (69).

Otros canonistas contemporáneos de la misma sentencia.—La opinión mantenida por CARRANZA fué sostenida antes que él por DOMINGO DE SOTO y SARMIENTO, y después de él por LESSIO y MOLINA, por no citar sino algunos nombres de primera calidad (70). Todos ellos creían seguir el pensamiento de SANTO TOMÁS. En realidad, era más común la sentencia opuesta; pero el movimiento, que toma gran vigor en este tiempo, acaba imponiéndose en su fundamento a los juristas siguientes.

Doctrina actual.—Si, a título de cotejo, parangonamos la doctrina de CARRANZA con la sostenida por modernos como WERNZ-VIDAL, veremos que sustancialmente es la misma. En efecto, defienden que el sujeto de dominio en sentido estricto es la Iglesia universal y las particulares, no Cristo, los pobres, el Papa (71). Los eclesiásticos son administradores de

67. *Ibid.*, p. 1.359.

(68) "*Ultima ratio: de ver tantos labradores que padecen tanto sembrando y cogiendo y cargados de hijos que andan descaltos, echándose por el suelo. A éstos les llevan de diez hanegas una, fuera de la primicia, y de diez corderos uno, etc., y es muy bien llevado. Porque como Dios les da aquellos frutos, es justo que le ofrezcan a ese mismo Dios para sustentación de sus ministros. Pero, ¿en qué juicio cabe que ha de querer Dios que de esos sudores y trabajos gaste el clérigo en damascos y sedas, etc.—¡y plega a Dios que no sean otros más graves pecados!—, y que Dios les dé dominio en ellos para esto?" O. c., p. 1.361.*

(69) Por otra parte, salvada la distinción fundamental de orden de justicia y caridad, con lo que seguía la luz de los juristas, nunca se queda corto en las severas reclamaciones del precepto grave de la caridad. Inyecta el mejor espíritu de apóstol y reformador en los cuadros bien establecidos del Derecho. Por lo demás, es curioso anotar que no parecía demostrar antipatía por las consecuencias prácticas de la rígida sentencia del NAVARRO. En efecto, subraya del siguiente modo el juicio que da SARMIENTO de la opinión del NAVARRO en la *Dedicatoria* de su obra al papa Pío V: "*saltuberrimam quidem opinionem et quam reipsa sequi animarum salutis magis expediat, sed ut plurimi existimant duriores et ab omnium usu et consuetudine... disjunctam*".

(70) FOTO, D.: *De justitia et jure*, l. X, c. 4, arts. 3 y 4. SARMIENTO: *De redditibus* (Roma, 1569). LESSIO, L.: *De justitia et jure*, l. II, c. 4, dub. 6 (para LESSIO la sentencia del NAVARRO es *tutior, in praxi sequenda*, pero la contraria es *verior*). MOLINA: *De justitia et jure*, tract. II, disps. 142-143.

los bienes de la Iglesia (72), tienen libre uso de los bienes patrimoniales y cuasipatrimoniales (73), adquieren propiedad de los frutos *proprie* benéficiales (74), y tienen obligación cierta de dar para causas pías lo superfluo, aun cuando se discuta si la raíz de tal obligación está en la caridad, en estricta justicia, en obediencia a las leyes eclesiásticas (75). Con ello vemos que la doctrina de CARRANZA ha superado la prueba de los siglos.

Si, por último, nos preguntamos por el influjo que pudo tener su opinión, hemos de responder que ciertamente no lo tuvo a través de sus escritos, que han permanecido hasta hoy olvidados. Pero las ideas que pasaron al manuscrito redactado en la cárcel romana procedían ya, al menos, de 1551, y es de creer que tendrían su irradiación en los medios en que actuó CARRANZA, así como en su conducta particular durante su breve Arzobispado toledano (76). Lo cierto es que si su posición neta y avanzada en materia de la obligación de derecho divino de la residencia de los Obispos y párrocos no le atrajo las simpatías de muchos de sus contemporáneos menos fieles (77), su doctrina y postura acerca de los abusos en materia de bienes no sería el unguento que suavizase las suspicacias posiblemente excitadas.

JOSÉ IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS, Pbro.

(71) WERNZ-VIDAL: o. c., pp. 193-200.

(72) *Id.*, p. 245.

(73) *Id.*, pp. 245-246.

(74) *Id.*, p. 244.

(75) *Id.*, p. 246. Después de afirmar que adquieren verdadero dominio, continúa: "*Inde autem minime sequitur beneficiati competere ius absolute liberum etiam de redditibus superfluis disponendi. Etenim Ecclesia disciplinam suam antiquam ita mutare potuit, ut attenta natura illorum tantum transirent cum onere. Quod onus non obstante dominio privato potest esse modus ex iustitia debitus... Praeterea onus illud, quo superflui redditus beneficiales in beneficiati dominium transtati ad usus tantum pios adhibendi sunt, repeti potest ex debito caritatis vel religionis, vel strictae iustitiae vel obedientiae erga legem ecclesiasticam.*" *Formaliter et ultimam* la carga aneja a los beneficios, en cuanto grave y absoluta proviene de la ley eclesiástica. *Ibid.*, p. 247.

(76) Por cuanto encierra de ejemplar, recogemos la noticia que nos da PEDRO SALAZAR DE MENDOZA, en su *Vida y sucesos prósperos y adversos de D. Bartolomé de Carranza y Miranda*. En la imposibilidad de dar con la edición impresa, citamos el ms. 1238 de la Biblioteca Casanatense, de Roma. En él lo alaba como "muy limosnero" aun antes de ser Arzobispo (f. 18 r.). Refiriéndose a sus actividades concretas, anota que "visitó y mandó se tomasen cuentas a los oficiales mayores y menores de la fábrica, a quien hizo restituir mucha hacienda que la tenían usurpada", y que suprimió varios aranceles por título y colación de beneficios, etc... (16 r. y 17 v.). Finalmente, da como "cosa averiguada y que la saben muchos que gastó más de ochenta mil ducados" en el breve espacio de su Arzobispado, en casar huérfanos, socorrer a cautivos y viudas, dar estudios universitarios, y atender a cárceles, hospitales y otras necesidades (f. 18 v.-19 r.). Ningún comentario final mejor a la doctrina que hemos expuesto que la postura de CARRANZA, a quien bastaba su hábito de dominico, creyendo que "cuanto Dios le daba era y avia de ser para los pobres" (f. 19 r.).

(77) MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*. Ed. Nacional (Madrid, 1947), pp. 15 y 51.

II

APPENDIX ECCLESIASTICAE HIERARCHIAE IN QUA DISERITUR DE USU BONORUM ECCLESIASTICORUM

In opusculo uno in quo Episcoporum et aliorum ministrorum Ecclesiae militantis descripsimus officia, inter functiones et officia Episcoporum docuimus quartam functionem esse oves illis commissas cibo corporali alere et aliis subsidiis temporalibus eorum necessitates sublevare; quo loco conveniebat fusius docere quanta sit obligatio praedictorum expendendi redditus ecclesiasticos in subsidium ovium suarum et quo jure ad id teneantur. Sed non potuit ibi congrue fieri; ideo remissimus ista in praesentem tractatum qui est vere appendix illius, et quia in hoc articulo semper fuerunt catholicorum sententiae et nunc maxime controvertitur inter praedictos auctores, ideo succinte sine disputatione qua brevitate potuero meam sententiam aperiam. Christus Dominus (cujus rei agitur) qui est originalis pastor et caeterorum pastorum princeps et Dominus det universis suis ministris Spiritum suum ut sciamus et opere faciamus ejus voluntatem.

Articulus praesens distinguitur in tria dubia sequentia: Primum est penes quos sit, etc...] (a).

(286 r) Primum penes quos sit dominium (b) bonorum ecclesiasticorum quae ex decimis et aliis oblationibus fidelium obveniunt Ecclesiae. Et diximus distribuenda in quatuor partes. Secundum est, an usus praedictorum bonorum sit omnino liber in Episcopis et aliis ministris Ecclesiae, sicut est in laicis usus bonorum saecularium, quae jure haereditario vel aliis titulis habent. Tertium est an {ministri} (c) male consumentes praedicta bona ecclesiastica vel quando aliqua supersunt eis (d) post congruam suam et suorum sustentationem [neque erga illa in pauperes vel alia pietatis opera] (e) teneantur ad aliquam restitutionem vel satisfactionem Ecclesiae vel pauperibus faciendam.

(a) Prologus adiunctus. *Del.* In Ecclesiastica Hierarchia, f. 26, fasc. 2, v. 2, ibi supra retulimus. Adde sed hic subnascuntur tria dubia quae controvertuntur inter auctores. Primum...

(b) *Del.* horum.

(c) *Add.*

(d) *Del.* teneantur ad aliquam satisfactionem.

(e) *Add.*

Pro quorum plena intelligentia annotandum quod triplicia sunt bona quae a ministris Ecclesiae [posunt possideri] (f). Quaedam sunt patrimonialia ut quae ex successione vel donatione vel alio jure naturali vel civili illis obveniunt, et haec proprie sunt bona sua et pro arbitrio suo possunt illa distrahere et quibus voluerint conferre, sicut laici possunt [sua bona saecularia] (g). De hoc genere bonorum habet *can. 49 Concilii Carthaginensis* 3 (1) et habetur *XII, q. 3: Placuit ut Episcopi...* [*Si autem praedictis ministris videlicet Episcopis, praesbyteris, diaconis proprium aliquid liberalitate alicujus vel successione cognationis evenerit faciant inde quod eorum proposito congruerit, etc.*] (h). Et in *Concilio Antiocheno, can. 24* (2), quo decernitur ut Episcopi quibus voluerint sua relinquunt [et quae sunt Ecclesiae illi reserventur] (i). Et ideo in dubiis propositis non agitur de hoc genere bonorum quae non sunt proprie bona ecclesiastica.

Sunt deinde alia bona acquisita exercitio actuum spiritualium ut sunt quae clerici lucrantur faciendo sacras conciones, audiendo confessiones vel Missas celebrando vel alios spirituales actus exercendo. [Haec sunt media inter bona patrimonialia et ecclesiastica] (j). Et licet de hoc genere bonorum [et eorum usu disputaverint authores catholici et] (k) aliqui dubitaverunt, tamen probabilior et certior sententia est quod haec sunt aequanda cum bonis primi generis quia quae sic dantur clerico dantur ut merces sui laboris personalis et sine ullo onere expresso vel tacito alendi ex illis pauperes ser libera et pro arbitrio suo dispensanda illis conferuntur, sicut mercenario confertur merces operis sui.

Tertio sunt alia bona quae vere et proprie sunt bona ecclesiastica ut quae [dantur] (l) a fidelibus ex decimis et oblationibus spontaneis ad alendos ex illis ministros Ecclesiae, ad erigendas et conservandas aedes sacras et ornandas illas vestibibus sacris, vasis et aliis rebus necessariis, ad cultum divinum; deinde et ad alendos pauperes, suscipiendos peregrinos et redimendos captivos. Ad haec et similia voluerunt habere Ecclesiam locupletam, unde in Conciliis vocabantur haec bona vota fidelium, praecia peccatorum et patrimonialia pauperum, quia vere fuerunt in praedictos fines destinata.

(1) MANSI, III, 892

(2) C. 25. *Ibid.*, III, 1.327-8.(f) *Corr. pro dispensantur.*(g) *Corr. pro de suis bonis.*(h) *Add.*(i) *Add.*(j) *Add.*(k) *Add. autogr.*(l) *Corr. pro data sunt.*

De hoc genere bonorum in *Concilio Aquisgranensi, can. 116* (3) [sic habetur] (m): *Res Ecclesiae sicut a SS. Patribus traditur vota sunt fidelium, praecia peccatorum et patrimonia pauperum. Fideles namque fidei ardore et Christi amore succensi ob animarum suarum remedium et coelestis patriae desiderium suis propriis facultatibus, scilicet locupletem fecerunt Ecclesiam ut his et ministris Ecclesiae alerentur, et Ecclesiae exornarentur, pauperes vesterentur, et captivi pro temporis opportunitate redimerentur. Quapropter vigilantia et solerti cura providendum est his qui eius facultates administrant, ne eas in suos solummodo usus convertant. Sed magis juxta possibilitatem rerum Christo famulantium, imo eorum in quibus Christus pascitur et vestitur, curam gerere penitus non negligant.*

Haec probat Sancta illa Synodus ex verbis HIERONYMI quae sibi refert *super Matheum, c. 28* (4) [post cujus verba concludit Synodus dicendo: *Unde totis visibus Praelatis satagendum est ut sanctorum Patrum dictis et exemplis obsequentes, de rebus commissis (ut praetermissum est) et subditos gubernent et pauperes foveant, cunctisque utilitatibus ac necessitatibus Ecclesiae fideliter administrando consulant, quatenus de fidei administratione ab ipso cujus ministri esse noscuntur inefabiliter remunerari mererentur*] (n). De cujusdem bonis docet S. THOMAS *super illud Joannis 13: quia loculos habebat*, etc. Putarunt discipuli quod dixisset esse ea quae quae opus sunt nobis ad diem festum aut egenis ut aliquid daret. Ubi S. THOMAS *lect. 5* (5): *In quo instruimur quod ecclesiastica pecunia expendenda sit solum in duobus: in his quae pertinent ad cultum divinum, in pertinentibus ad pauperum sustentationem.* Prius tamen dixerat quod Christus a fidelibus oblata conservaverat ut suis necessitatibus et aliis indigentibus subveniret. Inde consequitur idem debere facere ministros Ecclesiae ex bonis ecclesiasticis, videlicet suis necessitatibus, deinde indigentibus ex eis subvenire. [Praedicta bona possunt dupliciter considerari: primo ante factam ullam eorum divisionem, secundo modo facta eorum divisionem. Si primo modo considerantur] (o). Quando haec bona sunt indistincta ut olim erant, illorum dispensatio concedita est Episcopis quae illi fideliter tenentur [distribuere] (p), sed suam et aliorum ministrorum decentem et congruam sustentationem et in alios praedictos fines.

(3) *Ibid.*, XIV, 229-230.

(4) S. JERÓN.: *Sup. Math.*, c. 28. PL. 26, 218.

(5) S. THOMAS: *Sup. Ev. Joan. Lecturae*, V., ed. Marietti (Roma, 1952), p. 340.

(m) *Add.*

(n) *Add.*

(o) *Add.*

(p) *Corr. pro dispensare.*

Si de hoc genere bonorum et sub praedicta forma quaeratur in tribus propositis dubiis est indubitata eorum solutio, quod illorum dominium non est in Episcopis nec aliis Praelatis, ecclesiasticis, ut S. THOMAS optime docet in *II-II, q. 43, art. 8*, sicut bonorum communium civitatis rectores illius non sunt domini, sed dispensatores et procuratores eorum velut depositarii, sic bonorum communium Ecclesiae Praelati non sunt domini sed administratores tantum, et sive sint bona immobilia sive mobilia quae applicata sunt Ecclesiis vel beneficiis, antequam huic vel illi conferantur haec omnia tenentur secundum fines praedictos dispensare dum vivunt et quae usu non consumantur excedentes e corpore integre eidem Ecclesiae cui deputatae sunt relinquere.

De eodem genere bonorum scribit B. AUGUSTINUS *ad Bonifatium Comitem* (6), cujus verba referuntur, *XII, q. 1, c. ultimo*: *Si privatim, inquit, possidemus quod nobis sufficiat non illa nostra sunt quorum procuracionem quodammodo gerimus non proprietate nobis usurpacione damnabili vendicemus*. Haec si infideliter fuerint a Praelatis (quicumque sint illi) distributa, certum est teneri ad integram eorum restitutionem. De hoc genere S. THOMAS *II-II, q. 185, art. 7*, et *Quodlibet. 6, art. 12*: De Episcopis, inquit, quorum administrationi haec sunt commissa si sibi ex illis usurpent ultra debitam et decentem suam et suorum sustentationem, si immoderate hoc faciunt, peccant et tenentur ad illorum satisfactionem.

Si vero quaeras quis est dominus bonorum eorum? De hoc variant doctores catholici. Quidam contendunt esse solum Christum et illum sibi soli reservasse illorum dominium et Ecclesiae et ejus rectoribus solum administrationem reliquisse. Sed mihi magis probatur quod S. THOMAS insinuat in *II-II, q. 43, art. 8* et CARDINALIS CAYETANUS in ejus expositione distincte et clare docet: Quod sicut bonorum communium civitatis rectores non sunt domini, sed dispensatores, sed ipsa Republica sola est eorum domina, sic bonorum temporalium Ecclesiae, Praelati sunt solum dispensatores et ipsa Ecclesia est eorum domina, quia donatores non donant nec transferunt jura sua in Praelatos et includendo Papam (ut CARDINALIS CAYETANUS dixit ibi) sed in talem Ecclesiam; ideo Praelati tenentur ad conservationem bonorum et hoc non dicitur de Ecclesia quae est domina et potest de suis dispensare sicut Domina. Et his verbis distinguit inter Praelatos et Ecclesiam praedictus CARDINALIS: Neque verisimiliter potest dici quod soli sibi reservavit Christus horum bonorum temporalium dominium praecipue quando scimus quod Sponsae suae Ecclesiae catholicae reliquerit tam amplas facultates, tam in spiritualibus quam in temporalibus,

(6) S. AUGUST.: *Epla.*, 185. PL. 33, 809.

et claves etiam regni coelorum. Qua ergo causa denegaret dominium in istis terrenis, quae tantopere ille contempsit et docuit a suis servis esse contemnenda?

Quod dicitur de hoc genere bonorum ante factam distinctionem ideo dicendum (288 r) facta distinctione de bonis quae principaliter applicata sunt hospitalibus et fabricae Ecclesiarum vel aliis piis operibus sunt deputata. De quibus in Clemente, quia contingit de domo renovata in *Concilio Tridentino, sessio VII, c. 15 et sessio XXV, c. 8, de Reformatione*. Certum est horum et similium bonorum Praelatos Ecclesiae esse tantum procuratores et dispensatores ac proinde, si infideliter distributa ab eis fuerint, peccare et teneri ad integram eorum restitutionem. De istis scribit S. THOMAS, *II-II, q. 62, art. 5, ad quintum*: Ipse tribus, inquit, casibus Praelatus tenetur restituere, si usurpet vel male expendat bona ecclesiastica, primo si rem non sibi sed aliis deputatam usurpet, ut si rem Capituli sibi desumat; secundo si rem suae custodiae deputatam in alterius dominium transfert, puta, quod sanguinei vel amici; tertio modo usurpat Praelatus rem Ecclesiae solo animo dum inceptit habere animum possidendi eam ut suam et non nomine Ecclesiae et tunc debet restituere talem animum deponendo.

[Si vero quaeratur de hoc tertio genere bonorum ecclesiasticorum (in secundo modo) facta illorum divisione per quam ex decimis et oblationibus fidelium et denique ex cumulo illorum bonorum Ecclesiae una portio datur Episcopo, altera clericis, datur autem praedictis clericis pro suo ministerio et in suam et suorum decentem sustentationem, de hoc inquam genere bonorum] (q) ut sunt annua sive redditus et fructus beneficiorum quaeritur an (288 v) sint ipsi domini et posint illa pro suo arbitrio distrahere singuli quae in suis portionibus illis contingunt. Hinc consequetur solutio tribus dubiis, An male consumentes teneantur ad aliquam restitutionem. Hic praesupponenda est distinctio bonorum Ecclesiae ut a tempore SILVESTRI Pontificis facta est in quatuor partes et scimus confirmatam a SIMPLICIO, GELASIO, GREGORIO (7) et aliis Pontificibus et ipso usu et universali observatione stabilitum ab Ecclesia, et hac distributione deputat est ab Episcopo sua

(7) XII, q. II, c. 28, 23, 30.

(q) *Corr. pro* Quarto est illud genus bonorum ecclesiasticorum videlicet facta distinctione bonorum Ecclesiae, ut a tempore SYLVESTRI Pontificis facta est in quatuor partes et scimus confirmatam a SIMPLICIO, GELASIO, GREGORIO et aliis Pontificibus et ipso usu et universali observatione stabilitum ab Ecclesia et hac distributione deputata est Episcopo sua portio, alia vero clericis tertia fabricae Ecclesiae et quarta pauperibus. De his bonis quae Episcopis et clericis obveniunt ex decimis et oblationibus fidelium, denique ex cumulo illo bonorum Ecclesiae et dantur illi pro suo ministerio et in suam sustentationem, sicut datur pauperibus sua portio, de hoc inquam, genere bonorum.

portio, alia vero clericis, tertia autem fabricae Ecclesiae et quarta pauperibus (r).

De hoc quarto genere, [bonorum ecclesiasticorum sub praedicta forma] (s) controvertitur inter doctores catholicos, An in eisdem [Episcopis et clericis] (t) sit verum illorum bonorum dominium. De quo *Glossa* in c. *Expedit*, 12, q. 1, c. 13, refert varias jurisconsultorum opiniones: Quoniam aliqui volunt esse dominium in pauperibus, alii in Ecclesia particulari in qua sunt deputata illa bona, alii in solo Deo et Christo Redemptore Nostro, ut supra diximus de bonis communibus Ecclesiae. Isti omnes in hoc conveniunt horum bonorum clericos solum usum habere in suam sustentationem, non autem proprietatem vel dominium nisi tantum ad fidelem et debitam dispensationem faciendam. Ex quibus bonis (ut sunt fructus beneficiorum suorum) solum possunt assumere necessaria ad suam et suorum sustentationem, quae supersunt expendenda in pauperes et Ecclesiae utilitatem. Haec sententia est ARCHIDIAC. (8) et communis inter Juris Canonici professores. Eadem tenuit ALEXANDER HALENSIS (9), gravis et antiquus inter theologos author [3 p., q. 36] (u). Hanc sequitur THOMAS in *Valdensis*, t. 1, l. 4, cc. 42 et sequentibus. [et GRATIANUS videtur esse ejusdem sententiae, XII, q. 1, c. penultimo, licet non ita clare illud asserat] (v). Inducuntur in eam magna probabilitate ex plurimis testimoniis Patrum AMBROSII, HIERONYMI, AUGUSTINI et aliorum docentium bona clericorum esse bona pauperum, quae omnia latissime refert (290 r) (x). GRATIANUS, XII, q. 1 et 2.^a. Hos expresse scribit B. HIERONYMUS AD DAMASUM (10), relatus I, q. 2, c. 6: *Clericos illos convenit Ecclesiae stipendiis sustentari quibus parentum et propinquorum nulla sufragantur bona. Qui autem opibus suis et parentum sustentari possunt et id quod pauperum est accipiunt sacrilegium profecto committunt et per abusionem talium iudicium sibi manducant et vivunt* (sic!). Idem scribit PROSPER (11), relatus a GRATIANO ibidem, in tribus capitibus sequentibus. Idem docetur in *Conciliis Agatensi, Antiocheno* (12) et aliis, sed certum est Patres non loqui de hoc quarto genere

(8) *Super can. Statutum*, "de rescriptis", l. 5.

(9) ALEX. HALENSIS: *Summa Theol.*, l. III, p. 2.^a, inq. III, tract. II, sect. I, q. II, c. V, art. III (ed. Florentia, 1948), t. IV, p. 568.

(10) PSEUDO-HYERON. Cfr. *Regula monachorum*, PL. 30, 330 ss.

(11) PSEUDO-PROSPER: *De vita contemplativa*, cc. IX-XI. PL. 59, 453-5.

(12) MANSI, VIII, 331, y II, 1.327-8.

(r) *Del. hoc genus bonorum ecclesiasticorum potest appellari quartum genus bonorum ecclesiasticorum.*

(s) *Add. autogr.*

(t) *Add.*

(u) *Add.*

(v) *Add.*

(x) *Abest f. 289.*

bonorum [post factam divisionem] (y) [et applicationem ad particulares ministros] (z). Sed (a) de bonis communibus Ecclesiae ante factam [praedictam applicationem] (b) in quator partes. Deinde constat Patres loqui de clericis regularibus qui vivebant tunc in communi, ut universi canonici vivebant habentes commune dormitorium et refectorium et claustrum, unde et nomen canonici eorum desumptum est. Haec constant ex B. AUGUSTINO et suis regulis et ex veteribus Conciliis ut ex *Toletano 4, c. 24* (13) et refertur *XII, q. 1, c. 1, Omnis aetas, et c. Clericis, ex HIERONYMO* (14), et *c. Duo sunt genera* (15), *ex eodem, et c. Cui portio, ex AMBROSIO* (16), et *c. Expedi, ex PROSPERO* (17) et *c. Certe, ex AUGUSTINO* (18): *Ecce, inquit, in conspectu Dei et vestro nullo consilium; qui volunt habere aliquid proprium, quibus non sufficit Deus et Ecclesia ejus, maneant ubi volunt et ubi possunt, non eis aufero clericatum. Nolo habere hypocritas, malum enim esse quis nesciat? Malum est cadere a proposito, etc.* Et *XVI, q. 1, c. primo ex B. HIERONYMO ad DAMASUM Papam* (19): *Quoniam, inquit, quidquid habent clerici pauperum est et domus illorum omnibus debent esse communes susceptioni peregrinorum et hospitem invigilare debent, etc.*

Praedictam sententiam (290 v) post ARCHID. sequuti sunt non pauci tam ex theologis quam ex Juris canonici professoribus. Post alios corroborat hanc sententiam, licet non sequatur illam D. FR. SARMIENTO in speciali *Tractatu* (20), 3 p., XIII argumentis. Novissime vero tenetur eam DOCTOR MARTINUS AD AZPILCUETA, NAVARRUS (21), (vir et vitae integritate et varia disciplinarum eruditione insigniter commendatus) in suo *Manuali, c. 25, n. 126* et in *Tractatu speciali De redditibus beneficiorum ecclesiasticorum* et plenius in *Apologis, monito 24* [ubi] (c) XII argumentis corroborat [eandem] (d) sententiam; sed illa argumenta specialiter et sufficienter probant quod Praelati ecclesiastici non sunt domini bonorum communi Ecclesiae, praecipue vero stabilium et immobilium, de quibus loquitur in

(13) *Ibid.*, X, 626.

(14) PL. 22, 531.

(15) *Incerto*.

(16) SAN AMBROSIO: *De fuga saeculi, c. 2*. PL. 14, 572.

(17) PROSPER: *De vita contemplativa, l. II, c. 9*. PL. 59, 453.

(18) S. AUGUST.: *Serm.*, 355. PL. 39, 1.573.

(19) *Incerto, cfr. Regula monachorum*. PL. 30, 330 ss.

(20) SARMIENTO, FR.: *De redditibus ecclesiasticis* (Roma, 1569), pp. 195-173.

(21) AZPILCUETA, M.: *Enchiridion sive Manuale confessoriorum et poenitentium, ed. 4.^a* (Roma, 1574), p. 793. Cfr. p. 648. *Tractatus de redditibus beneficiorum ecclesiasticorum, ed. 2.^a* (Roma, 1578), p. 159 ss. *Apologia libri de redditibus* (Roma, 1571), pp. 74-87.

(y) *Add.*

(z) *Add. autogr.*

(a) *Del. de tribus videlicet.*

(b) *Corr. pro divisionem.*

(c) *Add. autogr.*

(d) *Corr. pro praedictam.*

speciali [praedictus DOCTOR](e): Neque mobilium bonorum deputatorum in ussus Ecclesiarum, quia horum vere non sunt nisi dispensatores et administratores et depositarii sicut neque rectores civitatis sunt domini bonorum Reipublicae quam gubernant [quod omnes confiteri debent] (f). Non tamen probant quos Episcopi et alii clerici non sunt domini fructuum et pecuniarum quae obveniunt illis ex portione sibi deputata, ad suam et suorum sustentationem [de quo solo genere bonorum nunc loquimur] (g).

Neque *Synodus Tridentina* diffinit [sic!] (ut praedictis DOCTOR ostendit) (22) eam sententiam quia in *sessione 25, c. 1 de Reformatione*: vetet quidem Synodus quod ex bonis ecclesiasticis Episcopi vel alii ministri augeant suos consanguineos aut familiares, quia Apostolorum canones prohibent ne res Ecclesiasticae (quae Dei sunt) consanguineis donent. Sed Synodus hoc loco nihil agit de dominio rerum ecclesiasticorum sed tantum voluit prescribere usum in quem expendenda sunt et quia ab origini de sua destinata sunt ad conservandum et augendum cultum divinum, ad alendos pauperes Christi et ministros illius; et ob hos fines (in quos sunt destinata res Ecclesiae) dicit Synodus esse res Dei et (291 r) quia si donantur consanguineis vel familiaribus non possunt in praedictos fines expendi; ideo vetat Synodus ne illos ex bonis Ecclesiae augeant. Secundo quia sicut ibi dicitur bona illa esse res Dei aliis iura dicunt de eisdem bonis esse res pauperum et eorum patrimonia; interdum etiam dicunt esse res Ecclesiae et interdum dicunt esse res Praelatorum et aliorum ministrorum Ecclesiae et si ex ea forma sermonis qua usa est Synodus probaretur in solo Deo esse earum rerum dominium, ex eadem probaretur etiam esse dominium in pauperibus et Ecclesia et ministris ejus. Tertio si praedicta verba probarent et deffinirent dominium earum rerum esse in solo Deo haec non esset nova definitio Synodi Tridentinae sed vetus definitio facta ab Apostolis, quia Synodus se refert ad *Canonem Apostolorum* (23) ex quibus desumit illa verba, quae expresse sunt in canone 39, qui sic habet: Omnium negotiorum ecclesiasticorum curam Episcopus habeat et ea velut Deo contemplante dispenset neque ei liceat ex eis aliquid omnino contingere aut parentibus propriis (quae Dei sunt) condonare. Quod si pauperes sunt tanquam pauperibus subministret ne eorum occasione ecclesiastica negotia de-

(22) *De reddit.*, q. I, n. 21, p. 26; q. III, monit. 23, n. 1. *Apologia*, q. I, monit. 24, arg. 10. y monit. 40, n. 14.

(23) *Canone Apostolorum*, c. 39, ed. Funk, I, 564 s.

(e) *Add. autogr.*

(f) *Add.*

(g) *Add.*

praedentur. Idem in sententia can. 75. [Quarto] (h) manifestum est hos Canones Apostolorum loqui de tertio genere bonorum quando bona sunt communia nondum facta eorum divisione quorum cura et dispensatio a tempore Apostolorum fuit penes Episcopos quibus nunquam licuit ex illis suis consanguineis aliquid dare nisi intuitu paupertatis. Sic igitur dicamus quod illa bona dicuntur esse Dei et Christo propter generale dominium quia ex sua origine sunt dedicata ad ejus cultum conservandum et alendos suos ministros et dicuntur esse ecclesiastica quia vere sunt illi donata et fidelibus [ad praedictos fines] (i). Unde antequam applicentur alicui, in illa est uni- (291 v) versalis suorum bonorum tam immobilium quam mobilium dominium, sicut in Republica est dominium rerum civitatis. Dicuntur esse Praelatorum quoad gubernationem et administrationem illorum et quia sunt eorum custodiae commissa omnia quae habet Ecclesia. Unde ante factam applicationem, Praelati non sunt nisi administratores et depositarii illorum bonorum.

Altera est sententia S. THOMAE docentis quod facta distinctione bonorum Ecclesiae illius portionis quae applicata est Episcopo et clericis, eos esse dominos atque (aeque ac?) aliorum bonorum; quae seculariter possident [licet no aequali dominio quia istorum bonorum habent absolutum et liberum dominium, illarum vero restrictim et alligatum certis oneribus, ut infra ostendetur] (j). Hujus generis sunt fructus suorum beneficiorum suae mensae assignati. Hanc sententiam manifeste tenet S. THOMAS, II-II, q. 185, art. 7, et in *Quodlibet*. 6, art. 12.

Eandem sententiam sequutus est ADRIANUS in 4.^o, materia de *Restitutione*, q. 15, et alii graviore theologi; ex qua sententia sequitur secundum praedictum authorem quod Episcopi et clerici in abusu talium bonorum non peccant contra legem justitiae, sicut neque pauperes in abusu bonorum quae illis obveniunt ex divisione cumuli bonorum ecclesiasticorum, quibus debetur sua portio sicut clericis; ac proinde consequitur etiam eos non teneri ad restitutionem male male expensorum [nisi in casibus infra dicendis] (k) quoniam ex lege metienda sunt, qua alia eorum bona saecularia in quorum abusu certum est eos non peccare contra justitiam sed contra alias leges. Verba S. THOMAE sunt haec: [II-II, q. 186, art. 7] (l). De his autem bonis quae sunt suo usui specialiter deputata videtur esse eadem ratio quae est de propriis bonis ut scilicet propter immoderatum affectum et usum peccet

(h) *Corr. pro* deinde.

(i) *Add.*

(j) *Add.*

(k) *Add.*

(l) *Add.*

quidem si immoderata sibi retineat et aliis non subveniant sicut requirit debitum charitatis. Hactenus ille. Quod si in praedictis verbi esset aliqua ambiguitas ex his quae scribit in citato *Quodlibeto* tollitur omnis dubitatio. quoniam clare docet quod in hoc genere bonorum quae principaliter attributa sunt usibus ministrorum (ut sunt praebenda clericorum et alia hujusmodi) *non (292 r) committitur peccatum nisi per abusum sicut de bonis patrimonialibus dictum est. Unde non tenetur ad restitutionem sed solum ad poenitentia peragendam.* Haec ille: Ubi clare vult fructus beneficiorum et fructus bonorum patrimonialium eadem lege judicari quoad dominium et legem justitiae.

Quale vero sit hoc dominium an absolutum vel restrictum, et si aliis titulis et rationibus strictibus teneantur clerici ad horum bonorum distributionem quam laici, inferius ostendemus [non esse absolutum et liberum et multo strictius teneri ad earum piam distributionem quam laici] (m).

Dubitatur hoc loco aliquibus, quae sint illa bona quae S. THOMAS dicit specialiter esse deputata usui Episcopi et clerici quia de istis dicit esse eandem rationem quae est de propriis bonis. Ad hoc quidam dicunt haec esse illa [sola] (n) bona, quae ad honestam sustentationem Episcopi vel clericorum sunt necessaria et de istis est intelligendus quod S. THOMAS scribit, videlicet esse eandem rationem de his quae est de propriis bonis [quodsi fructus praebendae excedant honestam sustentationem ministri pars fructuum suae excedit non est computanda inter bona specialiter deputata tali ministro ac proinde de illa parte non sunt intelligenda verba S. THOMAE] (o).

Alii volunt esse omnia bona quae ex cumulo Episcopo vel clericis sunt deputata etsi excedant eorum honestam sustentationem et istorum sententiam juvant verba S. THOMAE in *Quodlibeto* 6, quae sunt haec: *In bonis vero quae principaliter sunt attributa usibus ministrorum (ut praebendae clericorum et alia hujusmodi) non committitur peccatum nisi per abusum sicut de bonis patrimonialibus dictum est, unde non tenentur ad restitutionem, etc.* Ubi [integras] (p) praebendas clericorum appellat bona deputata principaliter usui eorum.

Mihi videtur illa bona esse usui Episcoporum deputata quae remanent et quae illis contingunt facta integra divisione tectius cumuli in quatuor (292 v) partes, sic ut neque fabricae nec pauperes nec clerici defraudentur portionibus sibi debitis. Post hanc [integram] (q) divisionem residuum ma-

(m) *Add.*
 (n) *Add. autogr.*
 (o) *Add.*
 (p) *Add. autogr.*
 (q) *Add. autogr.*

nens in 4.^a portione dicetur deputatum usui Episcoporum; et si contingat quod in hoc residuo supersit aliquid post honestam suam suorumque sustentationem tenetur illus in opera pia expendere, quod si non faciat peccabit quidem sed non tenebitur ad restitutionem quia rem suam indebite retinet vel male expendit. Et idem quod de Episcopo dico de quocumque alio inferiore ministro, et hanc esse mentem S. THOMAE constat quia in omnibus locis quibus de hoc articulo scribit praesupponit duo: primum quod ex bonis ecclesiasticis non licet ministris ecclesiasticis sumere nisi usque ad decentem sustentationem; secundum quod pauperes et fabricae neque unquam neque nunc possunt privari suis portionibus quodsi eis divisione non assignentur [et applicentur sicut Episcopo et clero] (r) illi inter quos fit divisio. omissis pauperibus et fabricis tenentur ex bonis quae desumunt, ad satisfaciendum illis (s) [quoniam tamquam socii erant vocandi in divisione cumuli bonorum Ecclesiae et injuste privantur suis portionibus, nisi Episcopus et clerus se constituent eoeconomos et depositarios fabricarum et pauperum, ut olim erant soli Episcopi] (t).

Haec sententia S. THOMAE subnixa est efficacissimis rationibus:

Prima quoniam hoc fuit dividere fructus ecclesiasticos in quatuor partes nempe, cuilibet suae partis dominium adjudicare [haec est enim divisionis natura ut quae erant communia faciant propria pro ea parte quae singulis contingit] (u). Alioqui parum confert illa distinctio bonorum licet verum sit quod habet etiam alios honestos fines de quibus infra dicetur. Secundo, si neque Episcopus neque clericus habet dominium horum fructuum penes quos manet, quoniam post divisionem jam non sunt communia. Dicere quod Christus Deus sibi reservavit horum bonorum dominium [speciale] (v) videtur suffugium quoddam generale minus rationi consonum. Deinde potest quidem sic affirmari, sed non sic e testimonio aut ratione fulciri; et qua facilitate affirmatur eadem potest negari.

Confirmatur hoc ex verbi GELASII Pontificis (24) [GELAS. in I Epla. cc. 29 et s.] (x), In divisione, inquit, Antistes de quator partibus unam sibi tollat aliam clericis pro suo (293 r) iudicio et electione dispertiat, tertiam pauperibus, quartam vero fabricae. [Fertur XII, q. 2, cc. Quatuor, et Vobis enim] (y). Hoc enim est dicere sibi tollat, id est, sit sua quod si non habet

(24) *Incerto.*

(r) *Add.*

(s) *Del. ut infra ostendemus.*

(t) *Add.*

(u) *Add.*

(v) *Add.*

(x) *Add.*

(y) *Add.*

dominium non est vere sua. 2.º, confirmatur ex *c. unico de clerico non residente* (25) [in 6] (z) ubi habetur quod (a) [*clericus qui divinis officiiis non interfuit in Ecclesia rerum acceptarum ex quotidianis distributionibus dominium non acquirat nec faciat eas suas*] (b). Unde e contrario sensu colligitur quod residentes acquirunt verum dominium earundem distributionum. [Nam si residentes clerici non faciunt res acceptas ex distributionibus suas videtur inutilis illa dispositio juris cum nihil operetur, quod non est dicendum. Unde ex hoc loco et aliis quos referunt defensores hujus sententiae apparet quod jura canonica velint dominium istorum bonorum facta divisione esse in illis quibus applicantur, esse autem non absolutum dominium sed alligatum onere cui subjecta sunt a sua origine praedicta bona ecclesiastica] (c). Tertio, ergo ex praedicta divisione pars data pauperibus fit ipsorum pauperum et transfertur in eos dominium earum rerum quae ex divisione illis obveniunt. Ego eodem dicendum de Episcopis et clericis quoad portiones illis assignatas. Fulcitur et aliis multis rationibus quas late referunt interpretes S. THOMAE ut CARDENALIS CAVETANUS II-II, q. 185, art. 7 et MAGISTER FR. DOMINICUS DE SOTO, l. 10, de *Justitia et Jure*, q. 4 (26) et DOM. FR. SARMIENTO refert XII argumenta pro hac sententia, in 4.ª parte sui *Tractatus*, c. 15, etc. [a quorum relatione ego abstineo quia sunt communes eorum libri neque est mei instituti nunc ista disputatio] (d). Ex quo colligitur quod si possessiones aliquae sunt annexae praebendae vel mensae episcopali vel alia jura, ut castra, vel praedia vel capellaniae, quavis eorum absolutum dominium non transeat in Episcopos vel clericos, unde neque vendere neque alienare possunt, tamen fructuum eorum rursus sunt vere domini et habent verum dominium sicut elemosynarum quas pro celebrata Missa vel pro habita contione vel similibus ministeriis spiritualibus accipiunt. Ad jura vero vel scripta Patrum quae alii allegant quibus dicitur bona clericorum esse bona communia vel bona pauperum jam supra diximus haec intelligi de aliis generibus bonorum quorum Episcopi (293 v) sunt tamen administratores vel de eo tempore quo clerus vivebat in communi ut tempore AUGUSTINI et HIERONYMI, cujus status adhuc extant aliqua vestigia in nonnullis Ecclesiis. Inde quantum spectat ad dominium de quo in primo dubio sententiae S. THOMAE apparet magis consentanea veritati.

(25) *Sexto*, l. III, tit. 3.º(26) Soto, D.: *De justitia et jure*, l. X, q. 4, art. 4.(z) *Add. autogr.*(a) *Del. qui non intersunt divino officio non sunt domini quotidianarum distributionum neque faciunt eas suas.*(b) *Add.*(c) *Add.*(d) *Add.*

2i et 3i dubii solutio.

Juxta duas opiniones in primo dubio recensitas liquet quid respondendum sit ad 2um et 3um dubium, quia juxta opinionem ARCHIDIACONI et aliorum non est in ministris ecclesiasticis liber usus bonorum ecclesiasticorum nisi tantum ad suam et suorum congruam sustentationem; reliqua quae supersunt sunt in pauperes vel in alia opera pia dispensanda, quodsi non faciant quatenus illis fuerunt possibile tenentur illa quae male consumunt Ecclesiae vel pauperibus restituere, quia cum hoc onere suscipiunt illa bona et per divisionem vel erectionem beneficiorum non liberantur ab hoc onere cui a sua origine et ex intentione et animo donantium sunt obnoxia.

Juxta sententiam S. THOMAE et aliorum dicentium quod facta divisione et applicatione singularum portionum ut una assignetur Episcopo, altera clero et aliae duae pauperibus et fabricae quantum est natura bonorum quae contingunt Episcopo et clericis vel pauperibus sunt sicut bona patrimonialia de quibus in vita possunt disponere sicut de aliis bonis suis quatenus est ex lege justitiae ac proinde si male consumunt peccant quidem sed non tenentur ad aliquam restitutionem quamsi abusi esset rebus suis in quibus habebant dominium, sicut pauper qui male consumat partem suam peccat quidem in abusu sed non tenetur ad restitutionem, ita neque Episcopus neque clericus si abutantur suis portionibus ut meo judicio bene annotatum est ab ADRIANO in *Quarto*, q. 12; sed his advertenda sunt in sententia S. THOMAE primum forma verborum [qua S. THOMAS usus est] (e) videlicet, ex natura bono-(294 r)-rum nihil differre portionem assignatam clerico vel Episcopo a bonis patrimonialibus et posse de ea sicut de aliis bonis disponere, secus [est] (f) si ex aliis titulis vel alia lege Episcopus vel clericus tenetur ad aliam dispositionem quam loci quia, haec non obstante divisione facta servanda sunt ab illis. Secundum est quod S. THOMAS semper praesupponit quod fiat distinctio bonorum ecclesiasticorum secundum antiqua jura in quatuor partes, et detur sua portio pauperibus et sua portio fabricis sicut datur Episcopo et clero et facta sic divisione (ut S. THOMAS clare praesupponit) universi poterunt uti sua portione, quae illis contingit sicut bonis patrimonialibus; et male illa consumentes peccabunt quidem unde tenetur ad poenitentiam peragendam (ut ille dicit), sed non ad aliam satisfactionem. Si vero Episcopi et clerus inter se dividunt et consumunt partes illorum bonorum quae dandae erant pauperibus et fabricis et sicut divisio fieri deberet in quatuor partes ab illis fiat tantum in duas vel in tres, partes (g).

(e) *Add.*

(f) *Add.*

(g) *Del. regulariter.*

ut fit (h) [multis] (i) Ecclesiis, tenebuntur sine dubio Episcopi et clerus ad erogandas duas alias partes in usus pauperum et opera pia, quod si non fecerint peccant mortaliter et tenentur ad restitutionem illorum. Quanta vero sit haec pars quam tenentur refundere hoc reliquendum iudicio virorum prudentium qui juxta qualitatem loci (j) et quantitatem [cumuli] (k) bonorum [Ecclesiae in qua fit divisio et considerata quantitate fructum quae singulis obveniunt] (l) sic [facile] (m) judicabunt partem tantam refundendam in pauperes et alia opera pia quia cum hoc onere data (294 v) sunt illis ea bona et tenentur semper servare juris dispositionem et sacrorum Conciliorum Decreta quibus jubetur ut ex istis bonis alantur pauperes illius Ecclesiae in qua dantur et ex eisdem bonis reparentur templa et conserventur alia quae ad cultum divinum reverenter conservandum sunt necessaria. Scimus quod in aliquibus Ecclesiis fiat divisio in tres partes, quia datur una Episcopo, altera clero et alia fabricae ut in nostra Ecclesia Toletana. In aliis fit divisio tantum in duas partes et fabricis nulla aut exigua assignatur portio. Nescimus quod in aliqua Ecclesia fiat in quatuor partes ut jura antiqua volunt et S. THOMAS in sua responsione semper praesupponit.

Ubi divisio fieret integra (ut idem S. THOMAS clare insinuat) mihi esset indubitata sua sententia, quod universi, Episcopus, clerus et pauperes sunt domini suarum portionum et ex lege justitiae possunt uti illis, sicut bonis patrimonialibus [secus ex lege charitatis et ex conditione status et aliis circumstantiis ex quibus oritur specialis obligatio in clericis ut infra dicemus] (n). Ubi divisio fit in tres partes illi quibus contingunt praedicta bona tenentur refundere quartam quam sibi usurpant et de sua portione quae est vere sua uti pro suo arbitrio, sicut veri illius domini. Ubi vero divisio fit tantum in duas partes illi tenentur refundere duas quartas quas sibi usurpant et facta hac refusione juxta prudentium virorum arbitrium in residuo quod illis obvenit manent liberi sicut veri domini, et quod haec sit mens et sententia S. THOMAE clare constat ex verbi illius in *q. 185, art. 7*: Ubi bona [inquit] (o) non sunt distincta, eorum distinctio committitur Episcopo ut juxta leges Ecclesiae illa distribuatur dando clericis pauperibus et fabricis suas portiones et sumendo sibi suam solam. Quod si (295 r) hoc infideliter agat peccat et tenetur ad restitutionem, si sit ex excessu notabilis in dis-

-
- (h) *Del. fere.*
 (i) *Corr. pro omnibus.*
 (j) *Del. et Ecclesiae.*
 (k) *Add. autogr.*
 (l) *Add.*
 (m) *Add.*
 (n) *Add.*
 (o) *Add.*

pensatione. Si vero bona sunt distincta et ex his quae sunt pauperibus et ministris et cultui Ecclesiae roganda aliquid sibi retinuerit Episcopus, non est dubium quod contra fidem dispensationis agit et mortaliter peccat et ad restitutionem tenetur. Haec S. THOMAS. Modo cum Episcopus et clerus in multis Ecclesiis sibi retineant quae erant pauperibus et in cultum divinum eroganda, consequitur quod juxta mentem S. THOMAE illi peccant et tenentur fabricae et pauperibus restituere suas portiones.

Secundo consequitur quod Episcopus et clerus quilibet in portione quae est vere sua et potest illa sicut bonis patrimonialibus quantum est ex natura bonorum et ex lege justitiae et in abusu illius portionis peccat quidem sed non tenetur ad restitutionem. Voco vere suam portionem residuum quod remanet Episcopo vel clerico postquam satis fecit pauperibus et fabricis in portionibus quae illis possunt contingere et quibus defraudati sunt in divisione cumuli bonorum Ecclesiae, quoniam ex quatuor una pars debebatur pauperibus, altera fabricis. Quare vero pauperes nunc non possint privari [clare] (p) patet ex AUGUSTINO, *Serm. 119 de Tempore* (27), relato XVI, q. 1, c. 66: *Decimae, inquit, tributa sunt agentium animarum, et infra: rem a Deo pauperibus delegatam suis usibus reservant, etc.* [et ante AUGUSTINUM in I. B. CLEMENTIS, *De Apostolicis Constitutionibus*, scribitur expressis eadem sententia I. II, c. 29. 39; I. VIII, c. 36: *Decimas videlicet et primitias ad hoc fuisse datas Ecclesiae ut Episcopis quae ex dictis decimis secundum mandatum Dei dantur, recte dispenset orphanis, virginibus, viduis, afflictis et peregrinis, egentibus, ut qui habet usum (?) earum harum rerum (sic!) rationem reposcentem, et infra omnibus egentibus cum justitia tribuentes, ipsique eis utentes et nonabutentes comedentes de his, sed non soli devorantes, egenisque impartientes; et infra: te enim dare oportet, illum vero distribuere tamquam economum et dispensatorem rerum ecclesiasticarum et post praedictos duos Patres scribit eam sententiam (q) S. THOMAS, q. 87, art. 1 ad quartum: *Decimae quae ministris Ecclesiae dantur per eos debent in (295 v) usus pauperum dispensari.* Et art. 3 ad primum: *In lege nova decimae dantur clericis non solum propter sustentationem sed ut ex eis subveniant pauperibus et ideo non superfluent.* Et art. 4 ad quartum: *Decimae debent cedere in subventionem pauperum per dispensationem clericorum.* Et in *Quodlibeto* 6, art. 10 ad primum: *Decimarum solutio instituta est non solum ad sustentationem ministrorum Ecclesiae sed etiam ad sustentationem pauperum quibus debet**

(27) *Incerto.*

(p) *Add. autogr.*

(q) *Add.*

de domo Dei provideri. [Et certum est quod S. THOMAS loquitur facta divisione bonorum communium et facta erectione praebendarum, de quibus facit mentionem hoc loco et aliis in suis scriptis] (r). Si igitur ex hoc est quo justificatur exactio decimarum [ut S. THOMAS scribit] (s) non possunt pauperes privari sua portione.

Hinc subnascitur dubium, an data portione illa quae est vere Episcopi et clericorum et subductis aliis duabus partibus quae debentur pauperibus et cultui vel fabricae usus bonorum illius portione, sit ex lege charitatis et misericordiae ita liber in Episcopis et clericis ut est in laicis usus bonorum saecularium. Respondetur quod non. Quia diversa ratio est in uso eorundem bonorum in laicis et in clericis et longe aliter tenentur clerici ut suis bonis praesertim bonis acceptis ab Ecclesia, quam laici utuntur suis bonis saecularibus. Quoniam praecepto charitatis multo strictius obligantur clerici et praecipue Episcopi ex praedictis bonis ad faciendas elemosynas quam alii fideles [et idem Episcopi et clerici longe liberius uti possunt bonis primi et secundi generis quae acceperunt ex patrimonio vel ex suis laboribus quam bonis ecclesiasticis] (t). Primo quia haec sunt bona spiritualia et sacra [suo modo] (u) et oblata a fidelibus tam exuberanter ut saepe etiam post decentem sustentationem ministrorum supersint multa praecipue Episcopis ut penes eos esset peculiaris cura pauperum et peregrinorum, et multa data sunt (296 r) cum hac expressa obligatione. Unde Episcopi appellati sunt semper Patres pauperum et reparatores templorum, ut GELASIUS Papa clare scribit in *Epla. 2 ad Siculos. c. 1* et refertur *16, q. 3. c. 2: Praesulum.* Ubi postquam jussit dari pauperibus et clericis suas partes juxta antiqua decreta reliquum, inquit, *sibi Episcopi vindicent ut sicut ante diximus peregrinorum atque captivorum largitores esse possint.* Secundo, clerici ratione status [ecclesiastici] (v) quem profitentur debent aliis esse exemplo, qui instituti sunt ut sint lux mundi [et] (x) ut AUGUSTINUS scribit (sic!) *1 Tim., 6*, de professoribus huius status: Habentes alimenta ex quibus tegamur his contenti sumus. Unde frugalius tenentur vivere multoque cum minori pompa quam divites huius saeculi. Et Patres Ecclesiae sequentes hanc normam datam ab Apostolis scribunt quae concernunt statum clericalem, ut B. HIERONYMUS in *Mich., c. 3* (28): *Permit-*

(28) S. JERÓN.: *In Mich., c. 3. PL. 25, 1184.*

(r) *Add.*

(s) *Add.*

(t) *Add.*

(u) *Add.*

(v) *Add.*

(x) *Add. autogr.*

to tibi, o sacerdos, ut vivas de altari, non ut luxurieris. Et super illud Isaiae, c. 3 (29): *Rapina pauperum in domo vestra*, etc. *Rapina*, inquit, *pauperum in domo sacerdotum, qui Ecclesiae opes sibi thesaurizant et in delitiis abutuntur, quae ad sustentationem pauperum dantur et sibi reservant vel propinquis distribuunt et aliorum inopiam suam et suorum divitias faciunt*. Et BERNARDUS, *Epist. 2 ad Fulconem, Archidiaconum* (30): *Conceditur*, inquit, *tibi, si altario servias ut de altario vivas; non tamen ut de altario luxurieris, ut de altario superbas, ut inde compares tibi frena aurea, sellas depictas, calcaria deargentata (296 v), griseaque pellicea. Denique quidquid praeter necessarium victum et simplicem vestitum de altario retines, tuum non est, rapina est, sacrilegium est*. Et *Epla. 42 ad Henricum, Archiepiscopum Senonensem* (31), contra inordinatum cultum vestium in sacerdotibus post alia multa subiungit: *Clamant nudi, clamant famelici, conqueruntur et dicunt: Dicite Pontificis in freno quid facit aurum?, nobis frigore et fame laborantibus, quid conferunt tot mutatoria? Nostrum est quod effunditis, nobis crudeliter subtrahitur quod inaniter expenditur. Vita nostra cedit vobis in superfluas copias. Nostris necessitatibus detrahitur quidquid accedit vanitatibus vestris*, etc. Et si quis dicat quod S. HIERONYMUS, loco proximo *super Isaiam*, loquatur de bonis communibus ante factam divisionem certum est D. BERNARDUM *ad Fulconem*, loqui de bonis quae ex divisione contingunt clerico in sua portione [quia scribit ad Fulconem canonicum et *Archidiaconum*] (y). Unde praefatus Fulco tam prophana et sumptuose (ut illic insinuat BERNARDUS) expendendo (z) reditus suae prebendae non potuit satisfacere pauperibus (a). [Ideo vere dicebat praedictus Pater] (b) rapina est, sacrilegium est [rapina quia iniuste retinebat partes pauperibus et fabricis debitas. Sacrilegium quia prophane distrahebat bona sacra, cum esset et ipse persona similiter sacra] (c). Idem pene scribit B. AMBROSIUS, *l. De offitiis* (32), qui non solum vasa dominica ut captivos redimeret, distrahebat, sed propter hoc opus libenter invidiam et calumniam sustinebat ut eo loco de se refert. Ad hunc modum scribunt et alii Patres.

Tertio probatur quia Episcopi districtius obligantur ad leges modestiae (?) quam alii saeculares, quoniam ex offitio sunt viduarum et virgi-

(29) S. JERÓN.: *In Isaiam*, c. 14. PL. 24, 68.

(30) S. BERN.: *Epla. 2*, n. 11. PL. 182, 86.

(31) S. BERN.: *De moribus et offitio Episcoporum*, c. 2, n. 7. PL. 182, 815.

(32) S. AMBROSIUS: *De offitiis*, l. II, c. 28. PL. 16, 140.

(y) *Add.*

(z) *Corr. pro* expendens.

(a) *Del.* Unde.

(b) *Corr. pro* Bernardus.

(c) *Add.*

num defensores, orphanorum vero et pauperum patres et tutores, ne illarum honestas rerum penuria periclitetur, istorum vero (297 r) salus paupertatis necessitate pereat. Quare Episcopi non alios habere debent liberos quam pauperes neque consanguineis aliter providere quam pauperibus, vel saltem id agere debent honeste et moderate, non creando primogenitorum iura, sed tantum ut absque necessitate vitam ducant, ut S. THOMAS ubi supra ad 2um recte docet: Si de eo, inquit, quod usui Episcopi vel clerici deputatum est velit aliquis sibi substrahere et consanguineis vel aliis dare non peccare dummodo illud faciat moderate, id est, ut non indigeant, non autem ut ditiores inde fiant. Unde B. AMBROSIUS, *l. I De Offit.*, c. 30 (33): Haec est approbanda liberalitas ut proximos seminis tui non despicias, si egere cognoscas, non tamen ut illi ditiores es fieri vellint quod tu posses conferre in opibus. Haec ille.

Unde (ut HIERONYMUS scribit, *L. I, Adv. Pelagianos*) (34): *Episcopi non sibi sed aliis divites esse debent et ipsis divitiis ad bona utentes opera, divites esse desinant, ut iam dispensatores magni Dei quam divites appellandi sint, ut de Abraham et aliis Patriarchis Veteris Testamenti legimus.* Ex verbis istorum Patrum liquet quod bona ecclesiastica a sua origine sunt subiecta huic oneri ut ministri honeste sustentatis, quae supersunt insumentur in pauperes et alia opera pia et quod haec sit natura horum bonorum ab initio nascentis Ecclesiae ab Apostolis constituta per apostolicos successores confirmata, et per manus ad nos transmissa, ex quibus omnibus colligitur quod bonorum superfluitas multo maior esse debet in clericis quam in saecularibus.

Denique hunc tendunt quae ex Patribus (297 v) Ecclesiae supra retulimus et alia similia quae in eadem sententia dicunt iura Ecclesiae et Pontificum decreta, quod qui sunt ex ordine ecclesiastico si Episcopi, sive alii inter quos distribuuntur bona ecclesiastica, quae ex decimis vel aliis fidelium oblationibus obveniunt, possunt ex illis iuste desumere quae in suos et suorum honestos usus et in remunerationem de se bene meritorum sunt necessaria.

Quae vero ex his supersunt in pauperes et alia opera pia sunt ab eis expendenda et sicut antequam facta esset aliqua divisio bonorum non poterunt ex cumulo illorum sumere sibi nisi ad honestum victum et vestitum et alios honestos usus iuxta qualitatem status et dignitatis, ita facta divisione, ex portione sibi assignata, non poterunt plus sibi justo sumere sed quae supererunt tenentur in pauperes vel alia pia opera consumere. Hoc

(33) *Ibid.*, c. 67.

(34) S. JERÓN.: *Adv. Pelagianos*, n. 10. PL. 23, 509 (pero no trata de los Obispos).

solum interest quod ante divisionem, desumebat re, communem et alienam, facta vero divisione quando male consumit vel denegat pauperibus quae illi supersunt, post honestam suam et suorum sustentationem, prodigit vel denegat rem suam quam tenetur ex praecepto charitatis erogare pauperibus, ac proinde peccat, sed non tenetur ad restitutionem aliquam magis quam saecularis qui non erogat superflua personae et status patientibus necessitatem. Quoniam etsi isti faciant contra legem charitatis et misericordiae non tamen contra legem iustitiae [hoc intelligendum quando male consumit] (d) bona portionis quae est vere sibi assignata, datis suis portionibus pauperibus et fabricis [quoniam si istis suorum portiones usurparit, non satisfecit, contra legem iustitiae peccat et tenetur illis satisfacere, qua satisfactione facta potest residuo uti secundum decentiam et condiciones sui status] (e). [Ex praedictis subsequitur quod illi qui ab ecclesiastico ministro ordinate ex sua portione aliqua] (f) bona recipiunt, sive consanguinei sive alii (298 r) extranei, minime tenetur ad restitutionem, quia clerici et Episcopi ex sua portione donantes vere dominia transmittunt, sicut qui, omisso extrema patiente, largitus est bona sua diviti, quamvis peccet non tamen tenetur restituere ipse vel dives qui accepit. Haec intelligenda nisi ubi sciretur vel verisimiliter crederetur Episcopum vel clericum aliqua bona fabricae vel hospitalibus vel pauperibus destinata sibi applicuisse, quia tunc indubitatum est teneri ad satisfactionem omnium sic usurpatorum. Vel si fuit tam avarus in largitione elemosynarum ex bonis ecclesiasticis ut verisimiliter credatur parti pauperum quae ei potuit obvenire non satisfecisse, nam in hoc casu certum est iure iustitiae teneri ad restitutionem, quoniam partem illam pauperum quam sibi usurpavit tenebatur illis refundere, quia cum hoc onere et vinculo assignata est illi tam ampla portio, omissis pauperibus quorum est una pars illorum bonorum Ecclesiae [Et idem dicendum de portione quae debebatur fabricis quia utrisque, videlicet, pauperibus et fabricis tenebatur ex lege iustitiae refundere suas portiones] (g).

Diximus [supra] (h) autores partis contrariae duci magna probabilitate in [suam] (i) sententiam; ideo referam aliqua argumenta quibus inducuntur, quorum istud videtur plus urgere. Bona ecclesiastica ex sua origine et ex intentione et animo donantium huic operi sunt obnoxia et sub hac expressa vel tacita lege et conditione donata sunt, ut ex eis sustententur

(d) *Corr. pro* quando prodigit.

(e) *Add.*

(f) *Add. autogr. Del. Hinc ea.*

(g) *Add.*

(h) *Add. autogr.*

(i) *Corr. pro eam.*

Ecclesiae ministri qui debent administrare sacramenta et docere populum legem Dei; deinde reparentur templa et conserventur ex eisdem bonis, alanturque pauperes populi. Hic fuit donantium animus, hos oneribus et vinculis data (298 v) sunt. Ergo qui haec onera non servant obligati manent ad illa servanda ac proinde ad satisfaciendum parti quae laesa vel defraudata est quod est restituere. Et confirmatur quia facta divisione haec bona manent obligata reparandis fabricis ut patet ex *c. 1 de aedificandis ecclesiis* et *c. De his*. Quibus beneficiarii compelli possunt ad reficienda tecta et alia aedificia Ecclesiae et tamen si non essent huic oneri subiecta non essent illi magis compellendi quam laici de suis bonis.

Secundo confirmatur quia relicta in aliquem usum non possunt in alium commutari nisi urgentibus de causis et id factum auctoritate legitima et pro bono communi; sed scimus hactenus non esse factam mutationem Ecclesiae auctoritate, quae sola potest mutare antiquam institutionem ut haec bona in praedictos fines expendantur. Ergo ut runc non possunt [aliter] (j) dispensari [et qui in alios usus illa convertit, peccat et tenetur restituere his quibus erant communicanda. Tertio confirmatur hoc ex D. BERNARDO, *super Canticum, Serm. 23* (35), qui exponens illud *Isaiae, c. 26, In terra sanctorum iniqua gessit et non videbit gloriam Domini: Timeant, inquit, clerici, timeant ministri Ecclesiae, qui in terris sanctorum quas possident tam iniqua gerunt, ut stipendiis quae sufficere deberent minime contenti, superflua quibus egeni sustentandi forent, impie sacrilegumque sibi retineant, et in usus suae superbiae atque luxuriae victum pauperum consumere non vereantur, duplici profecto iniquitate peccantes, quod et aliena diripiunt et sacris in suis vanitatibus et turpitudinibus abutuntur*] (k). [Haec argumenta sunt quidem urgentia et ideo ingenue fateor] (l) praedicta bona ex sua origine hixce vinculis esse affecta et hinc retorqueo argumentum contra partem adversam: Ergo expletis istis oneribus quae residua fuerint manebunt in arbitrio possidentis, sed explentur haec onera quando Episcopo datur sua pars et altera clero, alia vero pauperibus et alia reservatur fabricis. Ergo Episcopi, clerici et pauperes habent dominium in his quae suis usibus deputata sunt, ac proinde possunt eis uti rebus suis, ut S. THOMAS scribit [Sicut si Capitulum Toletanum habet praedium commune cum censu solvendo hospitali urbis, si canonici dividunt inter se illud, non vocato hospitali ad divisionem manebunt partes canonicorum sub eodem

(35) *Serm. 23 sup. Cantic. PL. 183, 891.*

(j) *Add. autogr.*

(k) *Add.*

(l) *Corr. pro Ad haec fateor.*

onere sub quo erat totum praedium Si tamen vocatur hospitale in divisionem et detur illi sua pars iuxta valorem census manebunt canonici liberi a praedicto onere. Sic in casu praesenti: si omnes quatuor socii vocantur ad divisionem cumuli bonorum ecclesiasticorum et singuli accipiunt partes eis debitas ex illo cumulo universi manebunt liberi; et sicut duo socii, videlicet fabricarii et elemosynarii habent suas partes liberas ab onere, ita et alii duo priores socii videlicet Episcopus et clerus accipient suas partes liberas a praedicto onere facta fideliter praedicta divisione] (m). Quod si aliquis istorum usurpat partem alteri debitam sub peccato mortali tenetur illam restituere et in residuo manebit dominus sine praedicto onere vel vinculo et poterit eo uti secundum conditionem sui ordinis (299 r) et status. Est enim alius status hominum saecularium et alius status et ordo ecclesiasticorum et sic debet unusquisque in suo ordine vivere et operari. Sicut enim habet aliam vestem clericus quam saecularis ita debet habere aliam suppellectilem, aliam mensam, denique et alium usum rerum suarum. Et sic etiam in provinciis in quibus redditus Episcoporum et clericorum sunt pinguiores et opulenti si ab eis subducas unam partem quam usurpant a pauperibus et tenentur illis refundere et alteram a fabricis (quas partes ex praecepto iustitiae tenentur illis dare) in residuo quod vere est sua portio non superereunt multa si plene et perfecte (ut tenentur) velint Episcoporum munera exercere. Quod si adhuc (post decentem suam et suorum ministrorum sustentationem) supersunt aliqua tenentur ex officio et lege charitatis in pios usus expendere; quod si prophane consumant peccabunt quidem in abusu sed non tenentur nisi ad solam poenitentiam peragendam, ut S. THOMAS scribit in *q. 185, art. 7*, quod ubi redditur sunt pingues et abundantes habent Episcopi illa bona affecta, antiqua juris dispositione, ut refundant fabricis et pauperibus suas portiones quia cum hoc vinculo distributionis acceperunt illa, quod si non faciant tenentur restituere quia cum hoc pacto et onere expresso vel tacito commissa et data sunt Ecclesiae et eius ministris, quorum primi sunt Episcopi et nemo privabit illos sua portione. Quando vero redditus sunt tenues non praesumitur eos habere prae-(299 v)-ter illa quae sunt necessaria ad suam et suorum sustentationem, quod si prophane consumant peccant quidem (ut alias dictum est) sed non tenentur ad aliquam restitutionem, quia abusi sunt rebus suis. Et falsum est dicere praedicta iura esse abrogata per contrariam consuetudinem, quae vere est abusus et corruptela et alia multa.

[Ex his facile respondetur ad argumentum. Primum quia fatemur praedicta bona manere semper cum suo onere originale donec illud solvatur; et

(m) *Add.*

occupatores eorum teneri ad illud solvendum et satisfaciendum sociis si aliqui eorum fuerint defraudati, quo facto manebunt liberi ab onere. Ad primam confirmationem dicitur verum esse beneficiarios esse compellendos ad reparandas Ecclesias in casibus a iure notatis loco citato quia hoc vinculo est restrictum dominium suorum reddituum et parochiani similiter in casu sunt cogendi ad reparandas minas aedium sacrarium (sic!) etiam si habent liberum dominium rerum suarum. Ad secundam confirmationem conceditur quod in ea assumitur, et sic qui in alios usus expendit male facit, si tamen id faciat in sola sua portione non peccat contra leges iustitiae. Ad 3am confirmationem dicitur verba illa esse sanctissima sicut eorum auctor BERNARDUS, scripta contra abusum multorum ministrorum, qui iam suo tempore neglectis Ecclesiae legibus abutebantur bonis ecclesiasticis profane illa distribuendo ut patet ex *Epla. 2 ad Fulconem Archidiaconum* cuius supra meminimus] (n).

Secundum argumentum est, quia consequuntur ex 2.^a opinione S. THOMAE aliquot inconvenientia. Primum, Concilium Tridentinum sine iusta causa vetuisset Episcopos et alios beneficiarios augere cognatos vel familiares suos ex redditibus Ecclesiae, non vetando hoc saecularibus cum utriusque ex lege charitatis teneantur dare superflua pauperibus. 2um inconveniens quod iuxta hanc sententiam fecimus pares ecclesiasticos et laicos quoad necessitatem elemosynae faciendae, quia utriusque tenentur legibus misericordiae et neutri legibus iustitiae.

Ad primum dicitur quod sanctissime illus vetuit S. Synodus et ex multis iustis causis. 1.^o, quia prohibitio illa et lex lata est in ministros ecclesiasticos et nunc desumunt bona ecclesiastica. Nunc autem indivisione praedictorum bonorum universi usurpant partem debitam pauperibus et multi eorum usurpant sibi etiam partem bonorum fabricis debitam, et has partes tenentur ex lege iustitiae illis restituere et sunt in statu damnationis si non satisfaciant illis quia desumendo sibi praedictas partes constituerunt se velut depositarios illorum bonorum, et pauperum et fabricarum procuratores, praecipue Episcopi. Et si ex praedictis bonis augment suos consanguineos vel familiares reddunt se impotentes ad satisfaciendum pauperibus et fabricis in suis portionibus (300 r) quibus privati sunt, quod malum iustissime cavet S. Synodus sua lege. 2.^o, quod facta praedicta satisfactione pauperibus et fabricis, etiam si contingat in residuo (quod est portio vera sui usui deputata) habere superfluum post suam decentem sustentationem non licet ex illo suos cognatos ditiores facere sicut liceret diviti

(n) Add.

saeculari quia et persona est ecclesiastica et haec bona sunt ecclesiastica et utraque sunt sacra in quarto genere sacrorum ut S. THOMAS distinguit illa *II-II, q. 99, art. 3*. Unde non sunt in prophanos usus expendenda et quae dantur cognatis vel famulis sine intuitu paupertatis quodammodo prophanantur. Quare semper vetuit Ecclesia ut Episcopi darent consanguineis ex bonis ecclesiasticis nisi indigeant et tunc concedit ut tamquam pauperibus detur illis tantum ut non indigeant.

Ad zum dicitur verum esse utrosque, clericos et saeculares, habere bona sua cum hoc onere et vinculo a Deo illis injecto, videlicet, dandi superflua indigentibus; et divites huius saeculi acceperunt bona cum hoc onere, sed negatur hoc onus esse aequale in utrisque quia longe strictius obligantur Ecclesiae personae quam saeculares ut supra diximus.

Tertio arguitur quod S. THOMAS fuerit in praedicta opinione, qui *II-II, q. 119, art. 3, ad primum*, scribit: *Prodigus peccat etiam in alterum consumendo bona ex quibus aliis deberet providere et praecipue hoc apparet in clericis, qui sunt dispensatores bo-*(300 v)*-norum Ecclesiae quae sunt pauperum, quos defraudant prodige expendendo*. Haec ille. Quem locum merito expendit pro dicta opinione d. FR. SARMIENTO in suo tractatu, *parte 2.^a et c. 2 in fine* (36). Quoniam S. THOMAS non loquitur de bonis Ecclesiae communibus ut erant ante divisionem, de quibus loqui solent veteres Patres AMBROSIUS, AUGUSTINUS, HIERONYMUS et alii similes, quia tempore S. THOMAE iam erat facta divisio bonorum ecclesiasticorum et erant erecta beneficia ut nunc sunt, neque loquitur de clericis regularibus quia in istis non potest apparere vitium quod S. THOMAS praetendit, unde consequitur eum loqui de bonis quae usibus clericorum et Episcoporum sunt deputata ut sunt fructus suarum praebendarum. Urget plus hic locus adiuncta glossa CARD. CAIETANI in eo loco, qui sic habet: *Prodigalitas clericorum non simplex est prodigalitas, sed habet annexam avaritiam oppositam iustitiae, quoniam clericus accepit pecuniam a pauperibus quia pecunia Ecclesiae est pauperum et dat quando non oportet*. Haec ille. Sed hanc difficultatem: [non incongrue] (o) expellit d. FR. SARMIENTO (37) dicendo S. THOMAM hoc loco evidenter tractare hoc et [quod] (p) ex professo tractat hoc ipsum et disputa tin duobus locis citatis, videlicet, *II-II, q. 85* et in *Quodlibeto 6*. Unde ex his locis summenda est mens S. THOMAE et alia loca sunt per haec interpretaanda.

(36) *L. c.*, pp. 86-7.

(37) *Ibid.*, p. 87.

(o) *Corr. pro apte.*

(p) *Add.*

Ego credo quod S. THOMAS eo loco scribit de clericis et bonis ecclesiasticis ut nunc sunt divisa in qua divisione fabricae et pauperes privati sunt portionibus sibi debitis. Et clerici tenentur ad illas refundendas; quod si clericus [prodige] (q) expendet vere defraudat pauperes quos ex illis bonis tenebatur alere. Dispensant enim bona Ecclesiae quae sunt huic oneri (301 r) obnoxia ut ex eis alantur pauperes.

Quarto arguitur pro eadem sententia. Ante divisionem quando bona erant communia nullus poterat ex bonis ecclesiasticis sumere nisi quae sufficiebant ad decentem sustentationem, reliqua erant in pauperes et Ecclesiae necessitates expendenda. Ergo neque nunc potest Episcopus vel clericus desumere [nisi quae sufficiant ad suam et suorum sustentationem] (r). Antecedens est notorium ex milli Sanctorum et Conciliorum decretis, ut XII, q. 1 licet videre, et nullus est qui illud non concedat. Consequens probatur quia per divisionem non est mutata natura illorum bonorum et confirmatur ex canone juris quia omne quod subrogatur et substituitur loco alterius eandem naturam et legem servare debet; sed ante divisionem solus Episcopus administrabat illa bona et neque sibi neque aliis poterat ex eis sumere nisi necessaria ad suam decentem sustentationem parum plus vel minus. Ergo cum nunc cum Episcopo administret illa etiam clerus apud utrosque manebunt bona illa affecta oneri priori ut ex eis sumatur congrua ministrorum Ecclesiae sustentatio et residuum expendatur in pauperibus et aliis necessitatibus Ecclesiae providendis.

Respondetur Christum Dominum Nostrum qui est sponsus Ecclesiae catholicae et dominus suorum bonorum potuit et potest mutare usum et naturam horum bonorum et sub illo potest etiam illud facere Ecclesia catholica eius sponsa, sui donata sunt a fidelibus praedicta bona: Quae semel sub URBANO Pontifice mutavit quidem usum illorum bonorum [*Epla. I ad omnes Episcopos, et XII, q. 1, Videntes...*] (s) (301 v) non autem naturam, quia ante URBANUM omnia quae ex oblationibus obveniebant vendebantur et eorum praecium expendebatur in necessitatibus Ecclesiae. Postea vero sub URBANO sancitum est ut servarentur praedicta bona in matricibus Ecclesiis et ex eorum fructibus alerentur et pauperes et provideretur aliis necessitatibus Ecclesiae. Duravit hoc usque ad SILVESTRUM Pontificem sub quo facta est divisio praedictorum bonorum in quatuor partes et sub aliis Pontificibus confirmata [ut supra docuimus] (t). Haec divisio fuit

(q) *Add.*

(r) *Add.*

(s) *Add.*

(t) *Add.*

necesaria ad tollendas lites quae frequenter oriebantur inter Episcopos et alios ministros inferiores. Item, ad satisfaciendum querelis et murmurationibus quae contra Episcopos movebantur, quod minus fideliter distribuere illa bona quando illi soli ea administrabant. Quare fuit necessarium ut fieret divisio et clericis fideliter daretur sua portio et fabricis et pauperibus sua et Episcopis, relinqueretur sua porti sola; sed haec divisio non mutavit naturam originalem istorum bonorum neque denudavit illa ab onere suo [originali] (u), neque eximit [illa] (v) ab antiqua et apostolica institutione, videlicet ut in praedictos fines expenderentur.

Ecce ubi mutatus est usus, sed neque tunc neque postea constat mutam esse naturam praedictorum bonorum quia eodem modo sunt expendenda, facta divisione, sicut ante expendebantur videlicet in alendis ministris et pauperibus et providendis necessitatibus Ecclesiae. Cum igitur ab origine sua et ab ordinatione Ecclesiae catholicae natura horum bonorum sit ut divisa in quatuor partes [sive non divisa semper expendantur in fines] (x) ad quos sunt destinata, restat ut nunc debeantur (302 r) illis ac proinde quod neque Episcopi nec clerici possint ex eis sumere nisi quae sufficiant ad suam decentem sustentationem et quae supersunt tenentur in pios usus expendere sub peccato mortali.

Hoc habet nunc diversum quod qui ante divisionem usurpasset ultra decentem sustentationem usurpabat rem alienam, quare peccabat et tenebatur restituere; qui vero post divisionem male expendit vel retinet si pauperibus et fabricae non sunt datae suae duae portiones usque ad sufficientem eorum satisfactionem peccant et tenentur ex praecepto iustitiae restituere, quia vere defraudant duos socios, quibus jus erat ad aequales portiones. Si autem solutis et satisfactis istis duobus in residuo (quod est vere portio suo usui deputata) adhuc superest aliquid post decentem sustentationem, si haec superflua prodigit vel retinet peccat quidem, sed non tenetur ad aliam satisfactionem quia vere abusus est re sua quam ex praecepto charitatis tenebatur communicare cum fratribus suis indigentibus.

Quinto arguitur ex auctoritate GRATIANI qui fuit in praedicta sententia in c. penultimo XII, q. 1, c. 27: *Si res*, inquit, *Ecclesiae non quasi propriae sed quasi communes habendae sunt, etc.* Et infra: *Ita et praebendae ecclesiarum eadem charitate manente pie et religiose possunt distribui nec tunc rebus Ecclesiae ut propriis, sed ut communibus utilitatibus deseruntur; ut ex eis quae sibi assignata sunt: primum necessaria percipit; si qua (302 v) suis necessitatibus supersunt in communes usus Eccle-*

(u) *Add.*(v) *Add.*(x) *Add.*

siae expendant. Haec GRATIANUS. Ubi expresse sentit clericos etiam de partibus sibi assignatis debere superflua in pios usus expendere et sola huius viri autoritas debet esse pro argumento quoniam callebat optime antiqua decreta et tenuit sensum et mentem suorum auctorum. Unde mihi est indubitata GRATIANI conclusio, videlicet quod ministri ecclesiastici quae supersunt eis post congruam suam sustentationem tenentur in pios usus expendere ad quos impertinens illos esse vel non esse dominos illorum fructuum, sive sint domini sive non, tenentur ad illud onus erogandi quae supersunt eis in communes usus Ecclesiae ut GRATIANUS sanctissime scribit [quoniam haec controversia an in ministris Ecclesiae sit sola facultas utendi fructibus suorum beneficiorum vel dominium eorundem fructuum restrictum tamen et subiectum huic oneri, ut quae supersunt illis post suam et suorum decentem sustentationem distribuant in opera pia non videtur realis sed verbalis tantum contentio quia si sint tantum administratores eorum bonorum habent liberam facultatem illa distrahendi quam si sint veri domini, ut S. THOMAS clare insinuat] (y).

Restat dubium an Commendatores sive milites S. Joannis, S. Jacobi, Calatravae et Alcantarae [et alii similes qui pro stipendio militiae accipiunt] (z) bona ecclesiastica astringantur [in eorum usu] (a) eisdem legibus quibus Episcopi vel clerici. Respondetur quod non [per omnia] (b) sunt astricti legibus quibus alii ministri ecclesiastici quia isti non sunt de numero illorum ministrorum Ecclesiae in quorum sustentationem sunt destinata illa bona quia bona ecclesiastica sua origine data sunt ad alendos ministros sacrorum. Non enim data sunt haec bona ad alendos milites corporaliter sed spiritualiter militantes [ut in prima decimarum institutione in veteri lege expresse dicitur, *Num. 18, 26: Filiis Levi (inquit Dominus) dedi omnes decimas in possessionem suo ministerio quo serviunt mihi in tabernaculo foederis; et infra de eisdem decimis dicitur: Praetium est suo ministerio quo servitis in tabernaculo. Et II Paralip. c. 31, 4: Praecepit Rex Ezechias populo ut darent partes sacerdotibus et levitis ut possent vacare legi Domini, hoc est, divino cultui et sacrificii legalibus efferendis]* (c). Verum Ecclesia (quae vere est domina bonorum temporalium) potest disponere de bonis illis justis de causis, ut ei videbitur expedire et in suis dispositionibus non errat, quoniam regitur a Christo sponso suo et ab Spiritu Sancto Dei, et illa ut domina, subduxit partem bonorum ex illo cumulo

(y) *Add.*(z) *Corr. pro possidentes.*(a) *Add.*(b) *Add.*(c) *Add.*

et assignavit eam militibus qui praeliantur bella Dei et Ecclesiae suae; (303 r) qui milites si servant leges sub quibus Ecclesia assignat et pro stipendio militiae suae dat eis illa bona et simul etiam servant statuta militiae suae in eos transfertur dominium eorum bonorum [exceptis illis qui impediti sunt voto paupertatis] (d) et possunt libere uti portione sibi assignata, quia nullam aliam legem neque onus imposuit illis Ecclesia et sic sunt securi in possessione et usu illorum bonorum. Quod si post suam sustentationem habent superflua tenebuntur ea erogare strictius quam alii saeculares tenentur ad superflua (e), praecipue illi qui emittentes tria vota substantialia ex professione sua sunt religiosi ut milites S. Joannis, qui citra controversiam sunt vere et proprie religiosi, et eorum ordo simpliciter et absolute religio instituta ad militandum bella Domini. Unde ex conditione status plus quam alii obligantur [nam alii vix aut nunquam habebunt superflua qui ex legitimo matrimonio habent filias quas tenentur dotare, et filios quorum honestae et decenti sustentationi debent etiam in futuro prospicere] (f). Si tamen maneant saeculares [ut aliqui vere remanent] (g) nulla emissa professione (h) [aut non emissa professione solent per praedicta vota quibus substantialiter constat religio de qua modo loquimur ut sunt in Ecclesia aliqui ordines militum, si isti deputantur ad praeliandum pro religione bella Ecclesiae in eos transfertur dominium bonorum sibi assignatorum et possunt illis uti ut aliis bonis patrimonialibus et quod fecit Ecclesia cum istis militaribus potest facere cum alio genere ministrorum si fuerit illi commodum, v. gr. cum aliquo numero cantorum saecularium item cum latomis, fabris et cum aliis (i) artificibus mechanicis qui intenderent in aedificandis et restaurandis Ecclesiarum tectis. Si huic enim ordini ministrorum assignat Ecclesia aliquam partem ex cumulibus bonorum suorum, vere transferretur in eos dominium eorum bonorum et possent libere uti illis, sicut bonis patrimonialibus, servando leges quibus Ecclesia assignat illis eam portionem bonorum. Si tamen objicias quod haec bona ecclesiastica a sua origine et prima sua institutione, a tempore Apostolorum sunt destinata in ministrorum Ecclesiae sustentationem et alimenta pauperum et ad necessaria ut divinus cultus decenter tam in templis quam in vestibis vasis et aliis conservetur. Ergo quocumque pervenerint, quibuscumque personis obveniant, semper manent obnoxia praedictis operibus ut a sua origine sunt instituta. Respondetur: Fatemur hanc esse primaevam horum bonorum institutionem et na-

(d) *Corr. pro* nisi impediti voto paupertatis ab eis. emisso.

(e) *Del.* quia isti milites sunt religiosi.

(f) *Add.*

(g) *Add.*

(h) *Del.* et sic bellarent bella Ecclesiae, ut potuerunt manere.

(i) *Add.*

turam, et quamdiu Ecclesia non mutat illa vel partem illorum, in aliam naturam, praedicta institutio est servanda. Sicut fecit Ecclesia sub URBANO primo sub quo [ut supra diximus] (j) mutavit usum (k), non tamen mutavit antiquam naturam eorum bonorum (l). Item sub SYLVESTRO mutavit et usum quando voluit ut dividerentur in quatuor partes, servata tamen natura bonorum, sed si ex illo cumulo bonorum iubet ut detur pars fabris lignariis vel aliis artificibus, iam secundum illas partes quas assignat illis (quibus vere haec bona a sua origine non erant destinata) mutat naturam bonorum, neque sinit illa in sua primaeva institutione. [Sicut quando concessit Regibus Regni Castellae tertiam partem decimarum pro expensis militiae quam militabant contra sarracenos et solet pro similibus necessitatibus occurrentibus quartam partem fructuum ecclesiasticorum concedere] (m). Idem facit quando militibus assignat aliquam portionem illorum bonorum quia ex prima institutione non sunt destinata ad alendos milites sed ad alendos ministros sacramentorum et verbi Dei et pauperes fideles et conservandum cultum divinum; sed Ecclesia (quae vere est Domina sub Christo) potest et aliis communicare si sibi videbitur expedire quoniam operantibus tenetur stipendium et mercedem debitam assignare et non habet aliunde unde possit nisi ex istis bonis quae sibi a fidelibus sunt illi donata et certum est hanc etiam fuisse (304 r) intentionem donantium, ut Ecclesia (quae regitur ab Spiritu Sancto) disponeret de illis et iudicaret esse conveniens pro bono communi et conservanda et augenda religione christiana; et tunc haec bona iam fiunt prophana et possidentes qui sunt laici et prophani possunt eis uti libere ut aliis bonis prophanis et [sicut] (n) utuntur patrimonialibus, sicut faciunt laici habentes decimas concessas ante Concilium Lateranense, sic potest nunc concedere laicis in remuneratione laborum quos subeunt pro Ecclesia vel fide catholica et desinent esse bona ecclesiastica et fient prophana. Unde qui acceperint possunt ad libitum disponere de illis servatis conditionibus et legibus ab Ecclesia adpositis in eorum assignatione.

De eiusmodo genere bonorum ius naturale [et] (o) divinum nihil statuit nisi generaliter. [Neque Christus in speciali aliquid praecepit: iura divina generaliter iubent ut ministri ecclesiastici qui serviunt in templo Domini decenter sustententur a populo fidele. An vero id fiat offerendo

(j) *Add.*

(k) *Del.* et iussit ut non venderentur bona oblata a fidelibus.

(l) *Del.* sed voluit ut idem fieret ex fructibus illorum bonorum quod ante fiebat ex praeclo-

eorundem.

(m) *Add.*

(n) *Corr. pro ut.*

(o) *Corr. pro neque.*

decimam vel vicesimam vel tricesimam fructuum quos terra ginit (sic!), id relinquitur arbitrio Ecclesiae et eius dispositione, sicut in provinciis in quibus non solvitur decima vel ventesima, tenentur fideles aliis mediis decenter sustentare Dei et templi ministros] (p).

Haec et similia relicta sunt Ecclesiae dispositioni et ita servanda est illius dispositio in usu et natura illorum. Tempore Apostolorum fuit unus usus et tempore URBANI Papae alius diversus, datus quidem a SYLVESTRO et confirmatus a multis successoribus suis et donec illa aliud instituat, ille servandus est. Hic vero est ut ex toto cumulo bonorum Ecclesiae fiant quatuor partes et una detur Episcopo, altera clero, tertia fabricis et cultui divino, quarta vero pauperibus. Et contra hanc Ecclesiae legem et usum nullus contrarius abusus potest aliquem excusare, sed quicumque occupaverint haec bona tenentur (304 v) non privare fabricas neque pauperes sua portione, quoniam lex ita data et toties ab Ecclesia confirmata, numquam fuit renovata neque in aliqui mutata nisi firsam in aliquibus provinciis in quibus subducta est aliqua pars pro stipendio militum pugnantium contra infideles pro recuperandis vel conservandis terris Ecclesiae ac proinde conservanda religione ut [in] (q) Hispania factum est, cum militibus Sancti Jacobi et aliis [duobus ordinibus] (n), pugnantis contra sarracenos, qui occupaverant ferme totam provinciam.

Denique de universis istis militibus dicimus eos non astringi eisdem legibus quibus Episcopi et clerici, ministri sacrorum, quoniam ex bonis eis assignatis pro stipendio suae militiae non tenentur refundere partem aliquam fabricis aut pauperibus, si forte defraudati sunt in divisione bonorum communium, sicut diximus teneri ex lege iustitiae Episcopos et clericos quia illa pars bonorum subducta est a cumulo communi et data est illis pro stipendi militiae sine ullo onere tacito vel expresso, sicut datur pauperibus una pars eorundem bonorum. Ideo qui non sunt impediti voto paupertatis habent dominium portionis eis assignatae; qui vero sunt impediti habent administrationem suae portionis [liberam vel restrictam iuxta formam suorum vel privilegiorum] (s). Episcopus vero et clerus suscipiunt tam pingues portiones quia adferunt secum curam pauperum et fabricae ac conservandi cultus divini; milites vero solam militandi curam desumunt, pro qua sciunt

(p) *Add.*

(q) *Add.*

(r) *Add. autogr.*

(s) *Add.*

stipendium percipiunt Ecclesiae partem sibi assignatam. Quod si hanc male consumunt aut si excedet suam decentem sustentationem et denegent superflua pauperibus peccant quidem graviter sed non arbitror teneri eos nisi ad poenitentiam peragendam propter rationem supra dictam. [Et Commendae quibus milites praedicti feruntur (?) ad vitam non sunt proprie beneficia ecclesiastica, sed stipendia illis assignata ex bonis ecclesiasticis pro militia corporali quam militare tenentur pro fide catholica contra infideles et alios religionis christianae hostes. Verum in hoc credo eos graviter peccare et gravare eorum conscientias quod accipientes integra stipendia, vivunt in curiis Principum et suis dominibus ociosi nec descendunt in pugnam iuxta has regulas et sui ordinis veram et sanctam institutionem] (t) (305 r). An vero universi milites praedicti sint vere et absolute religiosi et eorum status sit simpliciter et proprie religio (ut nunc loquimur de religione) non est huius instituti disputare; scio quod controvertatur inter Doctores catholicos et quod causa adhuc sub iudice est. Certe S. THOMAS clare inclinatur in eam partem quod qui non vovent abstinentiam a coniugio et perfectam continentiam non sint vere et proprie religiosi, neque eorum status simpliciter religio, ut ex eo liquet. *II-II, q. 88, a. 11, et q. 136, a. 1, et 4. ad tertium*. [Ubi ait religiosi dicuntur illi qui se totaliter mancipiant divino servitio quasi holocaustum Deo offerentes] (u), et *Opusc. 18, c. 11 et Opusc. 19, c. 1* [quibus locis expresse docet quod *cum quis aliquid Deo vovet sacrificium est; cum vero omne quod habet omne quod vivit Deo offertur holocaustum est; hoc autem fit per tria vota substantialia*. Haec ille. Quae certum est praedictos milites non posse praestare quia eorum uxores ex lege coniugii habent suorum corporum potestatem, unde ex praesenti eorum institutione neque mittunt, nec possunt vovere tria vota praedicta quae sunt ad religionem de qua loquimur necessaria] (v). Et licet aliqui eorum expresse voveant perpetuam continentiam, aliorum vero institutio nunc est non vovere illam. Ut fit in tribus Ordinibus militum in Hispania, videlicet, S. Jacobi, Calatravae, et Alcantarae, quorum duo posteriores instanter postularunt a Clemente VII, Pontifice Maximo, ut dispensaret cum professis eorum ordinum ut contraherent matrimonium, quod ille noluit facere, quia solemniter voverant perpetuam castitatem, sed propter iustas causas quas proposuerunt mutavit eorum antiquam institu-

(t) *Add.*(u) *Add.*(v) *Add.*

tionem et statuit ut deinceps non voverent perpetuam continentiam. Et ex eo tempore vovent paupertatem et obedientiam Magistro sui ordinis, non autem abstinentiam a coniugio. Post vero dispensavit cum paucis professis in quibus invenit iustas causas dispensandi. Unde nunc qui volunt libere contrahunt matrimonium non speciali dispensatione, sed quia e ratione sui ordinis iam non tenentur abstinere a coniugio magis quam alii saeculares [quibus generaliter interdictus est omnis contactus foeminarum extra legitimum matrimonium et iste solus interdictus est praedictis militibus, quod liquet quod nihil plus habent quam alii saeculares] (x).

Pro conclusione huius tractatus in forma epilogi, respondebo ad dubia in eius exordio [proposita] (y).

Ad primum, quo quaeritur (305 v) penes quos sit dominium bonorum ecclesiasticorum?, respondetur, quod ante eorum divisionem est in Ecclesia universali et in particulari Ecclesia cui deputata sunt illa bona. Facta vero divisione est in illis quibus assignatur praedicta bona [non quidem liberum sed restrictum legibus et oneribus quibus subiecta sunt bona Ecclesiae donata] (z).

Ad 2um, respondetur sub distinctione: Si facta integra divisio in quatuor partes et data est singulis pars, quae illis contingit, quantum spectat ad legem iustitiae, usus eorum bonorum est liber in Episcopis et clericis, sicut in laicis usus eorum bonorum. Tamen ex lege charitatis tenentur quae supersint post congruam sustentationem suam in pauperes et pia opera expendere, quod si non faciant graviter peccant. Si vero non est facta integra divisio in quatuor partes, si pars pauperum vel fabricae defraudata est qui occupaverunt illa bona tenentur ex lege iustitiae satisfacere illi vel illis qui minus acceperunt; quod si non faciunt peccant et tenentur ad restitutionem illius partis qua privati sunt socii, qua satisfactione facta residuo uti possunt, ut aliis suis rebus [saecularibus, considerata semper qualitate istorum et illorum bonorum, quia ista sunt saecularia, illa vero sacra suo modo ut supra diximus] (a).

Ad 3um dubium, respondetur: Male consumentes bona suae portionis non teneri ad aliquam restitutionem, nisi in casu proximae dicto ad 2um dubium quia (excepto illo casu) abusi sunt rebus vere suis, quo abusu

(x) *Add.*

(y) *Add.*

(z) *Add.*

(a) *Add.*

non astringuntur nisi ad penitentiam peragendam Si vero male consument bona communia ut sunt ante factam divisionem, vel bona deputata (b) [capitulo vel] (c) hospitalibus vel pauperibus vel aliis peccant quidem et tenentur ad integram satisfactionem [quantum] (d) laesa fuerit pars cui deputata sunt.

Omnia Ecclesiae Catholicae et Smi. D. N. in ea praesidentis censurae submissa sunt.

F. B. TOLETANUS.

(b) *Del. In usu.*
(c) *Add.*
(d) *Corr. pro ut.*